

25

• **EDITORIAL** • **¿CÓMO VIVIREMOS TODOS JUNTOS? MENSAJES DESDE EL INTERIOR DE LA ARQUITECTURA** / HOW WILL WE LIVE ALL TOGETHER? MESSAGES FROM INSIDE ARCHITECTURE. Miguel Ángel de la Cova Morillo-Velarde • **ARTÍCULOS** • **LA INVENCION DEL DESIERTO. ARTE Y ARQUITECTURA DESDE LA COSTA PERUANA** / INVENTION OF THE DESERT. ART AND ARCHITECTURE FROM THE PERUVIAN COAST. Octavio Montestruque Bisso; Richard Asto Altamirano • **PROYECTO RIIS: UN HAPPENING PARA LA VIDA SOCIAL** / RIIS PROJECT: A HAPPENING FOR SOCIAL LIFE. Juan José Tuset Davó • **PLAYGROUNDS Y ESPACIO COMÚN. A PROPÓSITO DEL JUEGO EN LA CIUDAD SUSPENDIDA** / PLAYGROUNDS AND COMMON SPACE. ON PLAYING IN THE SUSPENDED CITY. José Parra-Martínez; Nicolás Stutzin-Donoso; Juan Manuel López-Carreño • **LA CALLE COMO ESCENOGRAFÍA URBANA. LAS TRANSFORMACIONES DE LARIOS Y ALCAZABILLA EN EL SIGLO XX** / THE STREET AS URBAN SCENOGRAPHY. THE TRANSFORMATIONS OF CALLE LARIOS AND CALLE ALCAZABILLA IN THE TWENTIETH CENTURY. Luisa Alarcón González; Francisco Javier Montero-Fernández • **EL BRICOLAJE AL TALLER O EL ESPACIO DE LA TRANSFORMACIÓN EN FRANCIA** / FROM DO-IT-YOURSELF TO THE WORKSHOP, OR THE TRANSFORMATION SPACE IN FRANCE. Ophelia Mantz • **RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS** • **IÑAKI ÁBALOS: PALACIOS COMUNALES ATEMPORALES. GENEALOGÍA Y ANATOMÍA** . Daniel Díez Martínez • **LE CORBUSIER: ¿CAÑONES, MUNICIONES? ¡GRACIAS! VIVIENDAS... POR FAVOR** / JORGE TORRES CUECO Y JUAN CALATRAVA: UNA EXPOSICIÓN, UN PABELLÓN Y UN LIBRO: LE CORBUSIER, 1937-1938 Ricardo Sánchez Lampreave • **VICTORIANO SAINZ GUTIÉRREZ: ALDO ROSSI Y SEVILLA. EL SIGNIFICADO DE UNOS VIAJES**. José Ignacio Linazasoro Rodríguez.

emergencias del espacio común

N25

20
21



PA
P
R
O
Y
E
C
T
O
P
R
O
G
R
E
S
O
A
R
Q
U
I
T
E
C
T
U
R
A

**EMERGENCIAS
DEL ESPACIO COMÚN**

25

EMERGENCIAS DEL ESPACIO COMÚN
25



REVISTA PROYECTO PROGRESO ARQUITECTURA

N25

emergencias del espacio común



emergencias del espacio común

EDITA

Editorial Universidad de Sevilla. Sevilla

DIRECCIÓN CORRESPONDENCIA CIENTÍFICA

E.T.S. de Arquitectura. Avda Reina Mercedes, nº 2 41012–Sevilla.

Amadeo Ramos Carranza, Dpto. Proyectos Arquitectónicos.
e-mail: revistappa.direccion@gmail.com

EDICIÓN ON-LINE

Portal informático <https://revistascientificas.us.es/index.php/ppa>

Portal informático Grupo de Investigación HUM–632

<http://www.proyectoprogresoarquitectura.com>

Portal informático Editorial Universidad de Sevilla <http://www.editorial.us.es/>

© EDITORIAL UNIVERSIDAD DE SEVILLA, 2019.

Calle Porvenir, 27. 41013 SEVILLA. Tfs. 954487447 / 954487451

Fax 954487443. [eus4@us.es] [<http://www.editorial.us.es/>]

© TEXTOS: SUS AUTORES,

© IMÁGENES: SUS AUTORES Y/O INSTITUCIONES

DISEÑO PORTADA:

Rosa María Añón Abajas – Amadeo Ramos Carranza

En base a la fotografía: Cortesía y © Rael San Fratello, 2019.

DISEÑO PLANTILLA PORTADA–CONTRAPORTADA

Miguel Ángel de la Cova Morillo–Velarde

DISEÑO PLANTILLA MAQUETACIÓN

Maripi Rodríguez

MAQUETACIÓN

Referencias Cruzadas

CORRECCION ORTOTIPOGRÁFICA

Deculturas

ISSN (ed. impresa): 2171–6897

ISSN–e (ed. electrónica): 2173–1616

DOI: <http://dx.doi.org/10.12795/ppa>

DEPÓSITO LEGAL: SE–2773–2010

PERIODICIDAD DE LA REVISTA: MAYO Y NOVIEMBRE

IMPRIME: PODIPRINT

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de esta revista puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla.

Las opiniones y los criterios vertidos por los autores en los artículos firmados son responsabilidad exclusiva de los mismos.



GRUPO DE INVESTIGACION HUM–632
PROYECTO, PROGRESO, ARQUITECTURA
<http://www.proyectoprogresoarquitectura.com>



COLABORA DPTO. PROYECTOS ARQUITECTÓNICOS
Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad de Sevilla.
<http://www.departamento.us.es/dpaetsas>

DIRECCIÓN

Dr. Amadeo Ramos Carranza. Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad de Sevilla. España

SECRETARÍA

Dra. Rosa María Añón Abajas. Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad de Sevilla. España

EQUIPO EDITORIAL

Edición:

Dr. Amadeo Ramos Carranza. Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad de Sevilla. España.

Dra. Rosa María Añón Abajas. Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad de Sevilla. España.

Dr. Francisco Javier Montero Fernández. Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad de Sevilla. España.

Dra. Esther Mayoral Campa. Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad de Sevilla. España.

Dr. Miguel Ángel de la Cova Morillo–Velarde. Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad de Sevilla. España.

Dr. Germán López Mena. Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad de Sevilla. España.

Dra. Gloria Rivero Lamela. Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad de Sevilla. España.

Juan José López de la Cruz. Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad de Sevilla. España.

Guillermo Pavón Torrejón. Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad de Sevilla. España.

Externos edición (asesores):

Dr. José Altés Bustelo. Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad de Valladolid. España.

Dr. Carlos Arturo Bell Lemus. Facultad de Arquitectura. Universidad del Atlántico. Colombia.

Dr. José de Coca Leicher. Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad Politécnica de Madrid. España.

Dra. Patricia de Diego Ruiz. Escuela Técnica Superior de Arquitectura y Geodesia. Universidad Alcalá de Heranes. España.

Dr. Alfonso del Pozo y Barajas. Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad de Sevilla. España.

Dr. Jaume J. Ferrer Fores. Escola Tècnica Superior d'Arquitectura de Barcelona. Universitat Politècnica de Catalunya. España.

Dra. Laura Martínez Guereñu. El School of Architecture & Design, IE University, Madrid; Segovia. España.

Dra. Clara Mejía Vallejo. Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad Politécnica de Valencia. España.

Dra. Luz Paz Agras. Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidade da Coruña. España.

Dra. Marta Sequeira. CIAUD, Faculdade de Arquitectura da Universidade de Lisboa, Portugal.

SECRETARÍA TÉCNICA

Dra. Gloria Rivero Lamela. Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad de Sevilla. España.

EDITOR DEL NÚMERO Y COORDINACIÓN DE LOS CONTENIDOS CIENTÍFICOS

Dr. Miguel Ángel de la Cova Morillo–Velarde. Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad de Sevilla. España.

COMITÉ CIENTÍFICO

Dr. Carlo Azteni. DICAAR. Dipartimento di Ingegneria Civile, Ambientale e Architettura. University Of Cagliari. Italia.

Dra. Maristella Casciato. GETTY Research Institute, GETTY, Los Angeles. Estados Unidos.

Dra. Anne Marie Châtelet. École Nationale Supérieure D'Architecture de Strasbourg (ENSAS). Francia.

Dr. Jean Louis Cohen. Institute of Fine Arts, New York University. Estados Unidos.

Dra. Josefina González Cubero. Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad de Valladolid. España.

Dr. José Manuel López Peláez. Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad Politécnica de Madrid. España.

Dra. Maite Méndez Baiges. Departamento de Historia del Arte. Universidad de Málaga. España.

Dr. Dietrich C. Neumann. Brown University In Providence, Ri (John Nicholas Brown Center For Public Humanities And Cultural Heritage). Estados Unidos.

Dr. Víctor Pérez Escolano. Catedrático Historia, Teoría y Composición Arquitectónicas. Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad de Sevilla. España.

Dr. Jorge Torres Cueco. Catedrático Proyectos Arquitectónicos. Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universitat Politècnica de València. España.

Dr. ir. Frank van der Hoeven, TU DELFT. Architecture and the Built Environment, Netherlands

CORRESPONSALES

Pablo de Sola Montiel. The Berlage Centre for Advanced Studies in Architecture and Urban Design. Países Bajos.

Dr. Plácido González Martínez. Tongji University Caup (College Of architecture & Urban Planing). Shanghai, China.

Patrícia Marins Farias. Faculdade de Arquitetura. Universidade Federal da Bahia. Brasil.

Dr. Daniel Movilla Vega. Umeå School of Architecture. Umeå University. Suecia.

Dr. Pablo Sendra Fernández. The Bartlett School of Planning. University College London. Inglaterra.

Alba Zarza Arribas. Centro de Estudos Arnaldo Araújo, Porto. Portugal.

Dra. María Elena Torres Pérez. Facultad de Arquitectura. Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida. México.

TEXTOS VIVOS

Juan José López de la Cruz. Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad de Sevilla. España.

Dr. Francisco Javier Montero Fernández. Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad de Sevilla. España.

Dra. Esther Mayoral Campa. Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad de Sevilla. España.

SERVICIOS DE INFORMACIÓN

CALIDAD EDITORIAL

La Editorial Universidad de Sevilla cumple los criterios establecidos por la Comisión Nacional Evaluadora de la Actividad Investigadora para que lo publicado por el mismo sea reconocido como “de impacto” (Ministerio de Ciencia e Innovación, Resolución 18939 de 11 de noviembre de 2008 de la Presidencia de la CNEAI, Apéndice I, BOE nº 282, de 22.11.08). La Editorial Universidad de Sevilla forma parte de la U.N.E. (Unión de Editoriales Universitarias Españolas) ajustándose al sistema de control de calidad que garantiza el prestigio e internacionalidad de sus publicaciones.

PUBLICATION QUALITY

The Editorial Universidad de Sevilla fulfils the criteria established by the National Commission for the Evaluation of Research Activity (CNEAI) so that its publications are recognised as “of impact” (Ministry of Science and Innovation, Resolution 18939 of 11 November 2008 on the Presidency of the CNEAI, Appendix I, BOE No 282, of 22.11.08).

The Editorial Universidad de Sevilla operates a quality control system which ensures the prestige and international nature of its publications, and is a member of the U.N.E. (Unión de Editoriales Universitarias Españolas–Union of Spanish University Publishers).

Los contenidos de la revista PROYECTO, PROGRESO, ARQUITECTURA aparecen en:

bases de datos: indexación



SELLO DE CALIDAD EDITORIAL FECYT 2019, 2020, 2021. Cuartil C2.

WoS. Arts & Humanities Citation Index. JCI: 0,58. Cuartil Q2. Architecture

SCOPUS: SJR (2019): 0.11, H index: 2. Cuartil Q4

AVERY. Avery Index to Architectural Periodicals

REBID. Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico. Cuartil Q2.

EBSCO. Fuente Académica Premier

EBSCO. Art Source

DOAJ, Directory of Open Access Journals

PROQUEST (Arts & Humanities, full text)

DIALNET

ISOC (Producida por el CCHS del CSIC)

DRIJ. Directory of Research Journals Indexing

catalogaciones: criterios de calidad

RESH (Revistas Españolas de Ciencias Sociales y Humanidades).

Catálogos CNEAI (16 criterios de 19). ANECA (18 criterios de 21). LATINDEX (35 criterios sobre 36).

DICE (CCHS del CSIC, ANECA).

MIAR, Matriu d'Informació per a l'Avaluació de Revistes. IDCS 2018: 10,500. Campo ARQUITECTURA

CLASIFICACIÓN INTEGRADA DE REVISTAS CIENTÍFICAS (CIRC–CSIC): A

ERIHPLUS

SCIRUS, for Scientific Information.

ULRICH'S WEB, Global Serials Directory.

ACTUALIDAD IBEROAMERICANA.

catálogos on–line bibliotecas notables de arquitectura:

CLIO. Catálogo on–line. Columbia University. New York

HOLLIS. Catálogo on–line. Harvard University. Cambridge. MA

SBD. Sistema Bibliotecario e Documentale. Instituto Universitario di Architettura di Venezia

OPAC. Servizi Bibliotecari di Ateneo. Biblioteca Centrale. Politecnico di Milano

COPAC. Catálogo colectivo (Reino Unido)

SUDOC. Catálogo colectivo (Francia)

ZBD. Catálogo colectivo (Alemania)

REBIUN. Catálogo colectivo (España)

OCLC. WorldCat (Mundial)

EVALUACIÓN EXTERNA POR PARES Y ANÓNIMA.

El Consejo Editorial remitirá el artículo a dos expertos revisores anónimos dentro del campo específico de investigación y crítica de arquitectura, según el modelo doble ciego.

El director de la revista comunicará a los autores el resultado motivado de la evaluación por correo electrónico, en la dirección que éstos hayan utilizado para enviar el artículo. El director comunicará al autor principal el resultado de la revisión (publicación sin cambios; publicación con correcciones menores; publicación con correcciones importantes; no aconsejable para su publicación), así como las observaciones y comentarios de los revisores.

Si el manuscrito ha sido aceptado con modificaciones, los autores deberán reenviar una nueva versión del artículo, atendiendo a las demandas y sugerencias de los evaluadores externos. Los artículos con correcciones importantes serán remitidos al Consejo Asesor para verificar la validez de las modificaciones efectuadas por el autor. Los autores pueden aportar también una carta al Consejo Editorial en la que indicarán el contenido de las modificaciones del artículo. Los artículos con correcciones importantes serán remitidos al Consejo Asesor para verificar la validez de las modificaciones efectuadas por el autor.

DECLARACIÓN ÉTICA SOBRE PUBLICACIÓN Y MALAS PRÁCTICAS

La revista PROYECTO, PROGRESO, ARQUITECTURA (PPA) está comprometida con la comunidad académica en garantizar la ética y calidad de los artículos publicados. Nuestra revista tiene como referencia el Código de Conducta y Buenas Prácticas que, para editores de revistas científicas, define el COMITÉ DE ÉTICA DE PUBLICACIONES (COPE).

Así nuestra revista garantiza la adecuada respuesta a las necesidades de los lectores y autores, asegurando la calidad de lo publicado, protegiendo y respetando el contenido de los artículos y la integridad de los mismo. El Consejo Editorial se compromete a publicar las correcciones, aclaraciones, retracciones y disculpas cuando sea preciso.

En cumplimiento de estas buenas prácticas, la revista PPA tiene publicado el sistema de arbitraje que sigue para la selección de artículos así como los criterios de evaluación que deben aplicar los evaluadores externos –anónimos y por pares, ajenos al Consejo Editorial–. La revista PPA mantiene actualizados estos criterios, basados exclusivamente en la relevancia científica del artículo, originalidad, claridad y pertinencia del trabajo presentado.

Nuestra revista garantiza en todo momento la condifidencialidad del proceso de evaluación: el anonimato de los evaluadores y de los autores; el contenido evaluado; los informes razonados emitidos por los evaluadores y cualquier otra comunicación emitida por los consejos Editorial, Asesor y Científico si así procediese.

Igualmente quedan afectados de la máxima confidencialidad las posibles aclaraciones, reclamaciones o quejas que un autor desee remitir a los comités de la revista o a los evaluadores del artículo.

La revista PROYECTO, PROGRESO, ARQUITECTURA (PPA) declara su compromiso por el respeto e integridad de los trabajos ya publicados. Por esta razón, el plagio está estrictamente prohibido y los textos que se identifiquen como plagio o su contenido sea fraudulento, serán eliminados o no publicados por la revista PPA. La revista actuará en estos casos con la mayor celeridad posible. Al aceptar los términos y acuerdos expresados por nuestra revista, los autores han de garantizar que el artículo y los materiales asociados a él son originales o no infringen derechos de autor. También los autores tienen que justificar que, en caso de una autoría compartida, hubo un consenso pleno de todos los autores afectados y que no ha sido presentado ni publicado con anterioridad en otro medio de difusión.

EXTERNAL ANONYMOUS PEER REVIEW.

Editorial Board will be sent to two anonymous experts, within the specific field of architectural investigation and critique, for a double blind review.

The Director of the journal will communicate the result of the reviewers' evaluations to the authors by electronic mail, to the address used to send the article. The Director will communicate the result of the review (publication without changes; publication with minor corrections; publication with significant corrections; its publication is not advisable), as well as the observations and comments of the reviewers, to the main author.

If the manuscript has been accepted with modifications, the authors will have to resubmit a new version of the article, addressing the requirements and suggestions of the external reviewers. The articles with corrections will be sent to Advisory Board for verification of the validity of the modifications made by the author. The authors can also send a letter to the Editorial Board, in which they will indicate the content of the modifications of the article.

ETHICS STATEMENT ON PUBLICATION AND BAD PRACTICES

PROYECTO, PROGRESO ARQUITECTURA (PPA) makes a commitment to the academic community by ensuring the ethics and quality of its published articles. As a benchmark, our journal uses the Code of Conduct and Good Practices which, for scientific journals, is defined for editors by the PUBLICATION ETHICS COMMITTEE (COPE).

Our journal thereby guarantees an appropriate response to the needs of readers and authors, ensuring the quality of the published work, protecting and respecting the content and integrity of the articles. The Editorial Board will publish corrections, clarifications, retractions and apologies when necessary.

In compliance with these best practices, PPA has published the arbitration system that is followed for the selection of articles as well as the evaluation criteria to be applied by the anonymous, external peer–reviewers. PPA keeps these criteria current, based solely on the scientific importance, the originality, clarity and relevance of the presented article.

Our journal guarantees the confidentiality of the evaluation process at all times: the anonymity of the reviewers and authors; the reviewed content; the reasoned report issued by the reviewers and any other communication issued by the editorial, advisory and scientific boards as required.

Equally, the strictest confidentiality applies to possible clarifications, claims or complaints that an author may wish to refer to the journal's committees or the article reviewers.

PROYECTO, PROGRESO ARQUITECTURA (PPA) declares its commitment to the respect and integrity of work already published. For this reason, plagiarism is strictly prohibited and texts that are identified as being plagiarized, or having fraudulent content, will be eliminated or not published in PPA. The journal will act as quickly as possible in such cases. In accepting the terms and conditions expressed by our journal, authors must guarantee that the article and the materials associated with it are original and do not infringe copyright. The authors will also have to warrant that, in the case of joint authorship, there has been full consensus of all authors concerned and that the article has not been submitted to, or previously published in, any other media.

emergencias del espacio común

índice

editorial

- ¿CÓMO VIVIREMOS TODOS JUNTOS? MENSAJES DESDE EL INTERIOR DE LA ARQUITECTURA / HOW WILL WE LIVE ALL TOGETHER? MESSAGES FROM INSIDE ARCHITECTURE**
Miguel Ángel de la Cova Morillo-Velarde - (DOI: <http://dx.doi.org/10.12795/ppa.2021.i25.09>) 12

artículos

- LA INVENCION DEL DESIERTO. ARTE Y ARQUITECTURA DESDE LA COSTA PERUANA / INVENTION OF THE DESERT. ART AND ARCHITECTURE FROM THE PERUVIAN COAST**
Octavio Montestruque Bisso; Richard Asto Altamirano - (DOI: <http://dx.doi.org/10.12795/ppa.2021.i25.01>) 16

- PROYECTO RIIS: UN HAPPENING PARA LA VIDA SOCIAL / RIIS PROJECT: A HAPPENING FOR SOCIAL LIFE**
Juan José Tuset Davó - (DOI: <http://dx.doi.org/10.12795/ppa.2021.i25.02>) 34

- PLAYGROUNDS Y ESPACIO COMÚN. A PROPÓSITO DEL JUEGO EN LA CIUDAD SUSPENDIDA / PLAYGROUNDS AND COMMON SPACE. ON PLAYING IN THE SUSPENDED CITY**
José Parra-Martínez; Nicolás Stutzin-Donoso; Juan Manuel López-Carreño - (DOI: <http://dx.doi.org/10.12795/ppa.2021.i25.03>) 50

- LA CALLE COMO ESCENOGRAFÍA URBANA. LAS TRANSFORMACIONES DE LARIOS Y ALCAZABILLA EN EL SIGLO XX / THE STREET AS URBAN SCENOGRAPHY. THE TRANSFORMATIONS OF CALLE LARIOS AND CALLE ALCAZABILLA IN THE TWENTIETH CENTURY**
Luisa Alarcón González; Francisco Javier Montero-Fernández - (DOI: <http://dx.doi.org/10.12795/ppa.2021.i25.04>) 68

- DEL BRICOLAJE AL TALLER O EL ESPACIO DE LA TRANSFORMACIÓN EN FRANCIA / FROM DO-IT-YOURSELF TO THE WORKSHOP, OR THE TRANSFORMATION SPACE IN FRANCE**
Ophelia Mantz - (DOI: <http://dx.doi.org/10.12795/ppa.2021.i25.05>) 86

reseña bibliográfica TEXTOS VIVOS

- IÑAKI ÁBALOS: PALACIOS COMUNALES ATEMPORALES. GENEALOGÍA Y ANATOMÍA**
Daniel Díez Martínez - (DOI: <http://dx.doi.org/10.12795/ppa.2021.i25.06>) 104

- LE CORBUSIER: ¿CAÑONES, MUNICIONES? ¡GRACIAS! VIVIENDAS... POR FAVOR**
JORGE TORRES CUECO Y JUAN CALATRAVA: UNA EXPOSICIÓN, UN PABELLÓN Y UN LIBRO: LE CORBUSIER, 1937-1938
Ricardo Sánchez Lampreave - (DOI: <http://dx.doi.org/10.12795/ppa.2020.i25.07>) 106

- VICTORIANO SAINZ GUTIÉRREZ: ALDO ROSSI Y SEVILLA. EL SIGNIFICADO DE UNOS VIAJES**
José Ignacio Linazasoro Rodríguez - (DOI: <http://dx.doi.org/10.12795/ppa.2021.i25.08>) 108

PLAYGROUNDS Y ESPACIO COMÚN. A PROPÓSITO DEL JUEGO EN LA CIUDAD SUSPENDIDA

PLAYGROUNDS AND COMMON SPACE. ON PLAYING IN THE SUSPENDED CITY

José Parra-Martínez (<https://orcid.org/0000-0003-0142-0608>)

Nicolás Stutzin-Donoso (<https://orcid.org/0000-0002-5236-467X>)

Juan Manuel López-Carreño (<https://orcid.org/0000-0003-2902-6653>)

RESUMEN Este artículo entrelaza algunas reflexiones sobre las plazas de juego infantiles (también conocidas como *playgrounds*) y el rol que hoy asumen estas en la esfera pública. Tanto su cancelación durante varios meses por la pandemia de COVID-19, como su posterior suspensión por circunstancias climáticas, han evidenciado la oportunidad de revisar los lugares de juego en la ciudad (el análisis de sus condiciones de diseño), y el juego mismo (el diseño de sus condiciones), como objeto y herramienta de proyecto. La investigación de aspectos particulares de estas infraestructuras lúdicas, como la seriación, la seguridad o su ubicuidad, permiten visibilizar el alcance de unas arquitecturas habitualmente desatendidas. Esta indagación parte de la realidad genérica de tales arquitecturas con el propósito de contribuir al debate disciplinar sobre cómo el redescubrimiento de la infancia y de la ciudad, vinculados a la ansiada restauración de la sociabilidad, harían emerger nuevas formas de espacio común. A través de una revisión historiográfica, de la presentación de casos de estudio de parques de juego, modernos y contemporáneos, y de material fotográfico de archivo, contingente e inédito, se busca poner en valor el potencial no alcanzado por estos pequeños espacios, aunque en absoluto menores y, así, tratar de entender cómo su uso puede abrir lo urbano a un horizonte verdaderamente compartido.

PALABRAS CLAVE *playground*; excepción; espacio común; infraestructura urbana; ciudad y juego inclusivos; arquitectura e infancia

ABSTRACT This essay interweaves some reflections on children's play areas or playgrounds and the role they assume today in public life. The closure of children's playgrounds for several months due to Covid-19 restrictions, followed by their weather-induced shutdown, have provided an opportunity to review the nature of play areas in the city (analysis of their conditions of design) and play activity itself (design of its conditions), both as an object and design tool. Research into particular aspects of these recreational facilities, such as their industrial design, safety or ubiquity, allows us to articulate the significance of this often-neglected architecture. This inquiry starts from the generic nature of such architectures with the purpose of contributing to the profession's debates on how both the rediscovery of childhood and the city, linked to the longed-for restoration of social activity, could lead to the emergence of new forms of common space. By means of historiographic review, the presentation of case studies of modern and contemporary playgrounds, and archival photographic material, both contingent and unpublished, the aim is to highlight the unrealized potential of these small but by no means minor spaces, and thus to try to understand how their use can open up the urban to a truly collective future.

KEYWORDS playground; exception; common space; urban infrastructure; inclusive city and play; architecture and childhood

Persona de contacto / Corresponding author: jose.parra@ua.es. Universidad de Alicante. España.

Proyecto, Progreso, Arquitectura. N25 Emergencias del espacio común. Noviembre 2021. E. Universidad de Sevilla. ISSN 2171-6897 / ISSN 2173-1616 / 2003-2021 recepción - aceptación 24-09-2021. DOI <http://dx.doi.org/10.12795/ppa.2021.i25.03>

INTRODUCCIÓN

Durante varios días de enero de 2021, en buena parte de España, la borrasca Filomena hizo desaparecer muchas de las jerarquías materiales e inmateriales que organizan el espacio de la ciudad. Los vacilantes intentos de las autoridades por mantener el orden resultaron inútiles ante una nevada sin precedentes que terminó desdibujando edificios, aceras, árboles y, por supuesto, lugares de juego, bajo capas blandas e informes de cristales de hielo y torrentes de excitación colectiva. En Madrid, allí donde más denso fue el enjambre de abejas blancas –habría dicho Hans Christian Andersen–, un nuevo paisaje onírico, ese que borra una realidad para instaurar otra, que anestesia una parte de nosotros y despierta otra¹, hizo emerger un paisaje político alternativo: un estado de excepción de la excepción, pues la alarma meteorológica suspendió *de facto* las restricciones de la pandemia. Asumidas las primeras contrariedades, la ciudad entera se convirtió en un enorme² campo de jue-

go. Niños y adultos ignoraron los recintos hasta entonces acotados de los *playgrounds* y salieron a divertirse lanzándose bolas de nieve en plena M-30 o deslizándose en improvisados trineos por calles y parques (figuras 1 y 2).

Más allá de su poderosa estética, esas imágenes resultan insólitas porque evidencian la gratificación de transgredir las normas de comportamiento asociadas al juego como función de la vida urbana, la *re-creación*, que, según Le Corbusier, debiera estar separada de las demás, especialmente de la circulación. Para la razón capitalista de la que deriva el urbanismo CIAM (Congreso Internacional de Arquitectura Moderna), el binomio trabajo-ocio regulador de las esferas productivas solo es efectivo cuando se fiscalizan los espacios y los tiempos del juego, por ello, “*lo lúdico siempre está delimitado, porque jugar fuera de sitio es irreverente y peligroso*”³.

Producto de esta lógica moderna, el *playground* surgió como un dispositivo de control, un espacio diseñado social y políticamente por adultos con el propósito

1. GUTIÉRREZ, Menchu. *Decir la nieve*. Madrid: Siruela, 2011.

2. También en su sentido etimológico, pues en latín, *enormis*, lo irregular, es aquello que excede la norma, lo no autorizado.

3. LARSEN, Lars Bangs. *Círculos dibujados en el agua: el juego en tonalidad mayor*. En: BORJA-VILLEL, Manuel; DÍAZ BRINGAS, Tamara; VELÁZQUEZ, Teresa, comisarios y eds. *Playgrounds. Reinventar la plaza*. Madrid: Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, 2014, p. 17.



1



de vincular los rituales de la infancia a lugares y tiempos concretos. Fue inventado como un espacio vicario, una alternativa segura para alejar a los niños de la calle, el lugar primordial del juego en la ciudad y el más emocionante territorio de exploración y aprendizaje, de cuya desaparición, a manos de la eficacia funcionalista y sus efectos traumáticos, dieron cuenta cineastas del siglo XX como Albert Lamorisse, Jacques Tati o Yasujiro Ozu.

Entendido como parte activa del proyecto ideológico de una sociedad, el *playground* funciona como un instrumento políticamente complejo. Además de su rol lúdico, didáctico y formativo, es un lugar para el ensayo de reglas cívicas que ayuda a descubrir la negociación entre pares y estimula la imaginación: “encierra promesas de un futuro mejor para las generaciones venideras y es visto como un agente inequívocamente positivo para la ciudad [por ello]. ¿Quién podría mostrarse en desacuerdo con la construcción de espacios de juegos infantiles?”⁴. Precisamente, por su ambivalencia –como escenario de corrección política o de exposición radical a la utopía–, el *playground* se ofrece como laboratorio para experimentar en miniatura y, a la vez, a gran escala, visiones muy diversas de la ciudad⁵.

Algunos de los ejemplos históricos más conocidos de plazas de juego, desde los *adventure playgrounds* defendidos por lady Allen of Hurtwood⁶ al trabajo de Aldo van Eyck en Ámsterdam, surgieron de una de las situaciones más extremas de suspensión de la ciudad: su destrucción por la guerra (figura 3). Lady Allen defendió la traslación a Inglaterra de la experiencia de los *skrammellegepladen*



2

4. STUTZIN, Nicolás. Políticas del *playground*. Los espacios de juego de Robert Moses y Aldo van Eyck. En: *ARQ*, 2015, n.º 91, p. 33.

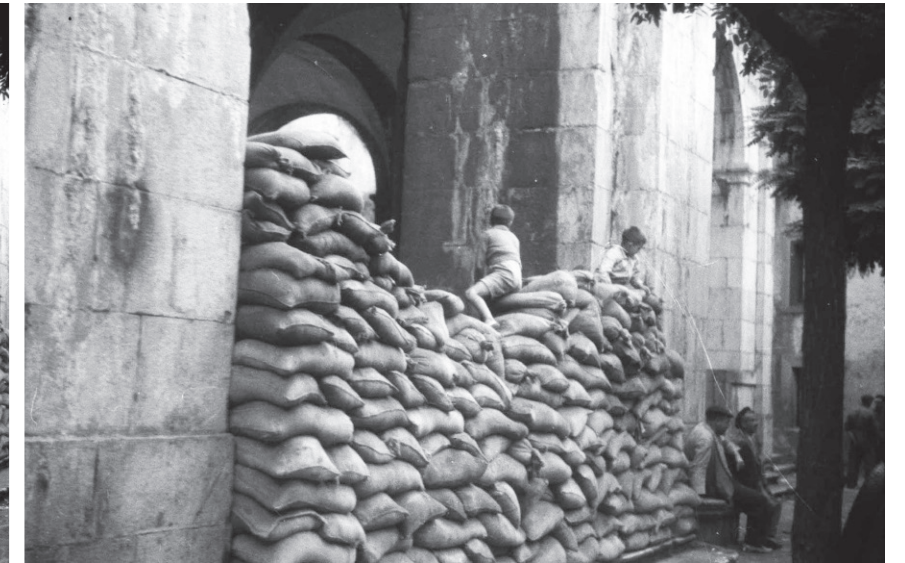
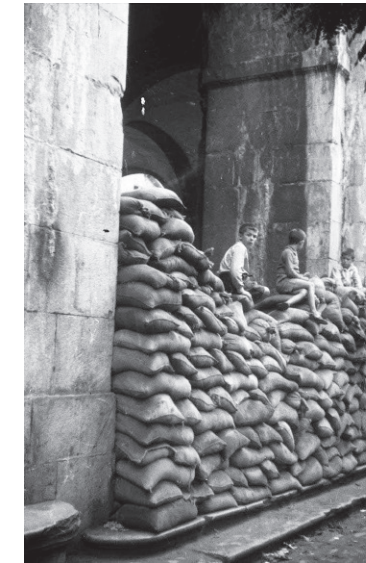
5. En algunos espacios de juego paradigmáticos, como los de Aldo van Eyck en Ámsterdam, el niño puede ser agente; en otros, como las canchas enjauladas de Robert Moses en Nueva York, un mero sujeto, “por y para su sujeción”, que diría Althusser. Véase ALTHUSSER, Louis. *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1974, p. 37.

6. HURTWOOD, Marjory. *Planning for Play*. Cambridge, Mass.: MIT Press, 1969.

1. Juegos improvisados en la M-30 (izquierda, centro) y en la calle de Alcalá (derecha), Madrid, el sábado 9 de enero de 2021.

2. Escenas de un irresistible impulso a jugar con la nieve en el centro de Madrid, sábado 9 de enero de 2021.

3. Niños jugando durante la guerra civil española en las barricadas de la plaza del mercado de Elgoibar.



3

–o parques de chatarra– daneses, basados en la constatación de que los niños disfrutaban más manipulando objetos encontrados en sus vecindarios que con elementos formales de juego. Allen descubrió en la espontaneidad de la infancia para jugar con cualquier cosa entre las ruinas de los suburbios bombardeados de Londres el germen de sus hoy impensables ideas (figura 4). Apenas supervisados por adultos, estos espacios estaban destinados a fomentar la creatividad y el espíritu cooperativo en un ejercicio de libertad individual que combinaba destrezas manuales y actividades físicas, como el bricolaje o la escalada, prácticas que, al mismo tiempo, servían para reivindicar los árboles⁷ y otros valores naturales perdidos en la metrópolis. Un punto de partida similar halló Van Eyck en los solares abandonados de una ciudad consumida por la contienda, pero se fijó en ellos para proponer un modelo de *playground* donde la infancia, en lugar de ser encerrada en recintos que minimizasen injerencias

externas, se abriría al intercambio con el otro a través del juego. Como su compatriota Huizinga, el arquitecto supo ver que todos los aspectos de la convivencia humana están impregnados de juego y, siendo este un “*fundamento y un factor de la cultura*”⁸, otorgó al juego puro, el juego de la infancia, toda su capacidad sanadora en el difícil contexto de posguerra.

Si consideramos la base misma del juego como un común, esto es, como una actividad colectiva y un sistema de comunicación que, al igual que el lenguaje –por usar el ejemplo de Elinor Ostrom⁹–, posee una fuente lo suficientemente sólida como para resistir cualquier restricción, ¿no sería desde esta perspectiva el *playground* un elocuente caso de *enclosure* (cercamiento)? De ser así, episodios como el de Filomena permiten repensar, desde la suspensión de tales restricciones, qué condiciones esenciales pueden hacer del *playground* un espacio comunitario.

7. GARCÍA-GONZÁLEZ, María Cristina; GUERRERO-LÓPEZ, Salvador. Sobre el espacio de juego infantil en la ciudad moderna: Lady Allen of Hurtwood versus Jakoba Mulder. En: *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, 2019, vol. 51, n.º 200, p. 318.

8. HUIZINGA, Johan. *Homo Ludens*. Madrid: Alianza, 2007, p. 17.

9. OSTROM, Elinor. *Governing the Commons. The Evolution of Institutions for Collective Actions*. Cambridge: University of Cambridge Press, 1990.

4. Primeras páginas del artículo de lady Allen of Hurtwood "Why Not Use Our Bomb Sites Like This?", 1946.
5. Playground suspendido por la nieve en el parque de la Cuña Verde de O'Donnell, Madrid, 9 de enero de 2021.



4

El propósito de la arquitectura no es siempre llevar a cabo una tarea concreta, sino que, a veces, debe ser el instrumento para reflexionar sobre ella sin tratar de resolverla. Lo recuerda Pier Vittorio Aureli cuando afirma que la crítica no aporta automáticamente soluciones, pero sí otras formas de mirar el problema y discutir aquello que se creía saber o tener los medios para abordar. "Al trascender lo concebible desde los límites de la profesión, la arquitectura encuentra su sitio: el ámbito para pensar y cuestionar los espacios en que vivimos"¹⁰. Una mirada atenta a lo social, cuando se sitúa sobre arquitecturas concebidas para cumplir con determinadas

tareas públicas, puede alertar sobre las paradojas y limitaciones de unos objetos que, víctimas de su propia especificidad, se vuelven demasiado comunes y suscitan entonces más preguntas que certezas sobre la realidad de lo colectivo. Entre estas arquitecturas están las plazas de juego que, canceladas durante meses por la pandemia y, después, doblemente suspendidas por la nieve, evidencian un potencial insuficientemente explorado por el diseño arquitectónico y urbano (figura 5). El objetivo de este artículo es, pues, desarrollar algunas reflexiones instrumentales para visibilizar el alcance de esta cuestión y contribuir a su debate. No se trataría

10. AURELI, Pier Vittorio. More Money/Less Work: Archizoom. En: COLES, Alex; ROSSI, Catharine, eds. *The Italian Avant-garde 1968-1976*. EP, vol. 1. Berlín: Sternberg Press, 2013, p. 164.



5

tanto de ahondar en los procesos de producción y gestión de estos equipamientos, como de detectar sus problemáticas y posibilidades, es decir, de avanzar en una postura crítica en línea con el análisis de María Pia Fontana y Miguel Mayorga acerca de cómo un conjunto de espacios de juego puede hacer realmente ciudad¹¹ y, así, auspiciar nuevas formas de entenderlos como objetos de proyecto. Para ello, se propone abordar el *playground* desde tres premisas: como lugares genéricos compuestos de elementos estandarizados, desde su condición infraestructural y, sobre todo, desde su promesa como espacios comunes.

DISPOSITIVOS SEGURAMENTE GENÉRICOS: EL ESTÁNDAR

Alexandra Lange ha resumido certeramente la historia social del *playground* explicando que, a principios del siglo XX, los parques infantiles fueron vistos como un terreno para la asimilación de diversas poblaciones inmigrantes en torno al deporte como actividad común. En el periodo de entreguerras pasarían a ser entendidos como una herramienta antiautoritaria, un área donde los niños podían establecer sus propias normas y,

después, como un exitoso campo de pruebas para arquitectos de la modernidad. Sin embargo, "tan pronto se involucraron los abogados, el playground comenzó a parecerse cada vez más a un corralito regido por reglas que dictaban cómo de alto podían trepar los niños y cuán blando debía ser el suelo bajo sus pies"¹². En los años setenta, diversos accidentes que terminaron en los tribunales motivaron cambios legislativos en los Estados Unidos. Ello condujo a la publicación, en 1981, del primer *Handbook of Public Playground Safety* que, bajo los auspicios del Consumer Product Safety Commission, sentó las bases del negocio de los materiales, compañías y aseguradoras relacionados con el mobiliario infantil en el espacio público.

Desde entonces, aunque las empresas de aparatos de juego dedican ingentes recursos al I+D+i, sus laboratorios y departamentos de proyectos parecen más orientados a cumplir requerimientos técnicos que a investigar realmente sobre la compleja vivencia del juego. Ello ha derivado en prácticas basadas en curiosas normativas¹³ de "seguridad" y "sostenibilidad" que inducen a renunciar a la experiencia de trepar a un árbol y al contacto con otros seres vivos en pro de costosos artefactos.

11. FONTANA, María Pia; MAYORGA CÁRDENAS, Miguel. ¿Pueden los patios escolares hacer ciudad? En: *Proyecto, progreso, arquitectura*, 2017, n.º 17, pp. 116-131.
12. LANGE, Alexandra. *The Design of Childhood*. Nueva York: Bloomsbury, 2018, p. 203.
13. El diseño de parques infantiles se rige por la normativa europea UNE-EN 1176 y 1177 y la Orden VIV/561/2010, de 1 de febrero, de desarrollo del documento técnico de condiciones básicas de accesibilidad y no discriminación en espacios públicos urbanizados.

6. Collage a partir de fotografías de los *playgrounds* de Aldo van Eyck en Ámsterdam (1947-78). Se han destacado sus principales usuarios y elementos constitutivos.

El *playground* prototípico es hoy un recinto delimitado por una valla lacada multicolor de 75 cm de altura que ni siquiera tiene en cuenta el campo visual de los más pequeños. Dentro de este perímetro, firmemente ancladas sobre un suelo de caucho, varias piezas de mobiliario específico de juego predeterminado –habitualmente, un tobogán, un par de balancines y un columpio con silla adaptada para bebés– se presentan como recompensas ante las cuales los niños deben esperar cortésmente en fila.

Los procesos de planificación, licitación y ejecución de *playgrounds* tienen como resultado objetos continuamente repetidos. Al igual que determinadas tecnologías de diseño y representación actuales, como el BIM, producen entidades arquitectónicas a partir de bases de datos, la mayoría de estos recintos son re-producidos mediante catálogos de elementos y manuales que pre-verifican su funcionamiento. Su condición genérica es tal que frecuentemente es imposible distinguir entre un *playground* promovido por la Administración de otro ubicado en un espacio privado, no siendo difícil encontrar el mismo producto en un centro comercial y en un paseo marítimo.

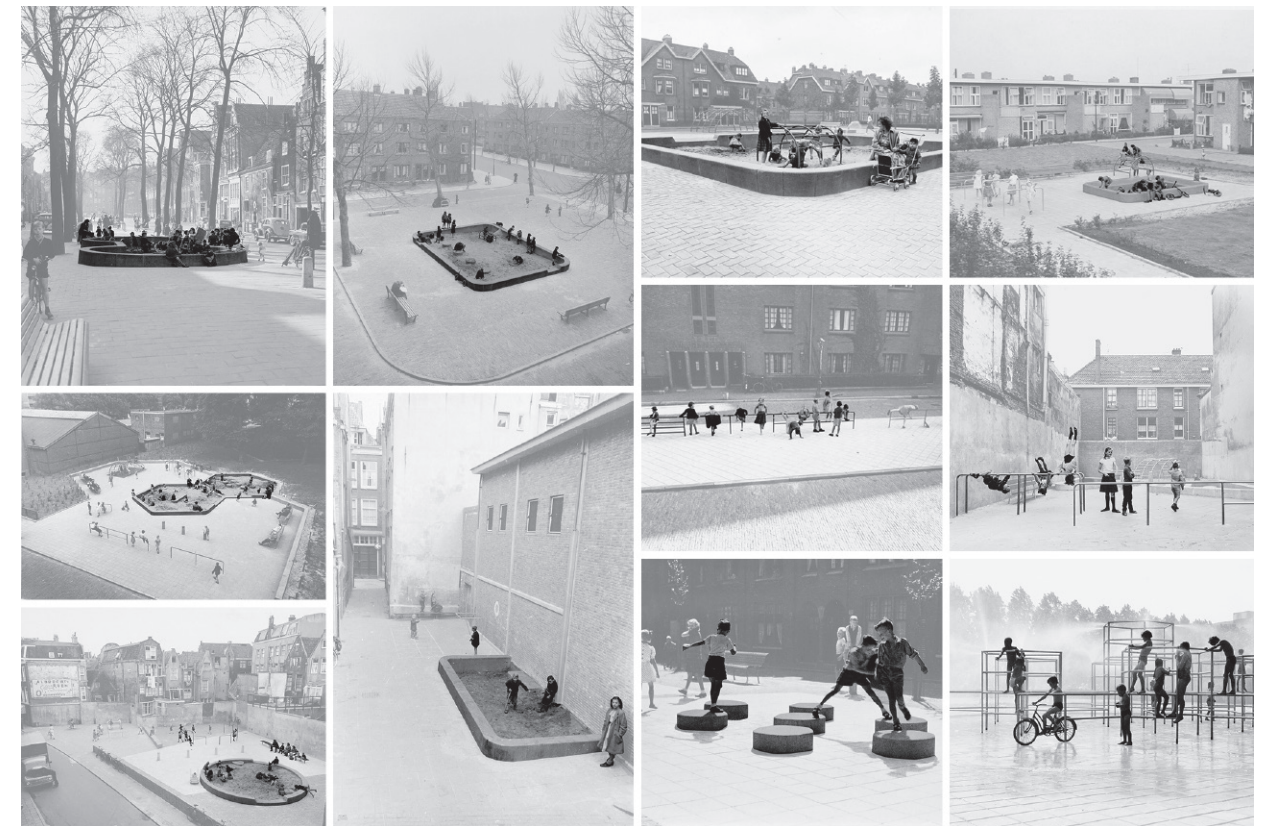
Igualmente, se trata de lugares férreamente protocolizados en los que ciertos actores –personas no acompañadas de menores, adolescentes o animales– que ocupan sus espacios *fuera de horas* se entienden también *fuera de lugar*.

En oposición a estos escenarios de hiperprotección física y sanitaria –no tanto psicológica– de la infancia, que condenan la experiencia del juego y de la ciudad a meros gestos reduccionistas, cuando los *playgrounds* se conciben como paisajes libremente interpretables, escribió Susan Herrington¹⁴ hace más de veinte años, cuando se diseñan desde vínculos con el lugar y no como agrupaciones de objetos cualesquiera, son capaces de crear espacios comunitarios que invitan a la participación, propician situaciones y construyen nuestra memoria emocional.

Las plazas de juego de Aldo van Eyck constituyen el grado cero de cualquier proyecto contemporáneo porque

siguen enseñando estrategias arquitectónicas que fomentan la autonomía y la cooperación. En lugar de espacios definidos por una única función o unos límites pre-establecidos, sus *playgrounds* abrazan desde el diseño la noción misma de posibilidad para constituir una serie inagotable de composiciones abstractas a partir de elementos básicos: muros, bloques, barras o superficies de arena, fácilmente adaptables a cualquier condición urbana (figura 6). Richard Sennett ha elogiado su versatilidad y ambigüedad reparando, por ejemplo, en algunos casos donde la transición entre la zona de los primeros pasos y la de niños de mayor edad se llevaba a cabo mediante la disposición de piedras escalonadas sobre las que estos podían saltar mientras que para los más pequeños resultaba un umbral intraspasable: “*había bordes, pero no separaciones nítidas*”¹⁵. En lugares rodeados de tráfico, Van Eyck delimitaba el arenoso, aunque dejaba sin proteger los elementos de trepa, de modo que sus usuarios tenían que colaborar para vigilar y avisar de la llegada de vehículos¹⁶. En otros parques, simplemente por el carácter y organización de los objetos, niños, adolescentes y adultos podían apropiarse del espacio urbano en distintos momentos del día sin resultar presencias extrañas. Al contrario, al ser atraídos en vez de expulsados, se mezclaban y aprendían a usarlo solidariamente.

Frente al preciso diseño de la indeterminación en las propuestas de Van Eyck, en la mayoría de los *playgrounds* de nuestras ciudades, la retórica paternalista de su configuración *segura* impide a los niños decidir sus propias reglas de acceso y comportamiento con el mobiliario. En estos lugares se comprueba que muchas veces no hay nada más decepcionante que la gran cantidad de recursos públicos invertidos para obtener resultados tan pobres. Ahí reside lo perverso de los *playgrounds* de serie, pues, como sostiene Lars Bang Larsen, a pequeña escala y a través de la metonimia, reflejan libertades sociales desatendidas o mal utilizadas: “*producidos en masa, adaptados a las normas de seguridad oficiales, [resultan] tan explícitos e intencionales como un juguete*



6

sexual, una garantía compensatoria de estimulación”¹⁷. Son sencillamente incapaces de sensibilizar a la infancia sobre la complejidad de lo urbano.

En efecto, la sectorización de los espacios de juego y el diseño estandarizado del *playground* dificultan la diversidad. Autorizar un acceso diferenciando por edades induce a determinadas prácticas espaciales e imposibilita otras, aquellas que, al invitar a más agentes mediadores, pueden favorecer relaciones corporales, afectivas y fenomenológicas que permitan a los niños involucrarse verdaderamente en el espacio físico, social y simbólico de la ciudad.

Como una alfombra que pudiera desenrollarse en cualquier sitio, este *playground* se segrega del espacio público y establece su límite recortándolo, muchas veces, con el único criterio geométrico de la merma del caucho. Esta característica, la de ser espacios genéricos, herméticos y autorreferenciales, se ha puesto de manifiesto durante la pandemia, cuando una simple cinta policial completando su perímetro ha bastado para cancelarlos (figura 7). Como ejercicio de proyecto bien cabría preguntarse: ¿por dónde llevar ese cordón para cancelar un *playground* de Van Eyck?, ¿dónde empieza y termina su ámbito de influencia?

17. LARSEN, Lars Bangs, *op. cit. supra*, nota 3, p. 14.

14. HERRINGTON, Susan. *Playgrounds as Community Landscapes*. En: *Built Environment*, 1999, vol. 25, n.º 1, p. 33. ISSN 0263-7960.

15. SENNETT, Richard. *El artesano*. Madrid: Anagrama, 2009, p. 285.

16. *Ibid.*, p. 286.



7

**EQUIPAMIENTOS (IN)VISIBLEMENTE
UBICUOS: LA INFRAESTRUCTURA**

Numerosos estudios se han acercado al *playground* como dispositivo capaz de hacer emerger lo social a través de la experiencia lúdica del espacio. Desde la razón poética de los *playscapes* de Isamu Noguchi a la ironía de Enric Miralles, existe un consenso histórico sobre

cómo estos proyectos han reconocido en las topografías del juego las promesas que vinculan la infancia con la geografía urbana y los objetos a través de la dimensión más recreativa del diseño. No obstante, en la mayoría de los casos, apenas se ha explorado cómo estos espacios de juego pueden llegar a constituir una constelación de propuestas cuyo conjunto encierra hoy una enorme

7. Collage a partir de imágenes de *playgrounds* cancelados en diversas ciudades europeas durante la pandemia de la COVID-19, primavera de 2020.

8. Estado actual del *playground* de Roerstraat, Ámsterdam, Aldo van Eyck, 1955. Hoy es una mezcla de piezas originales y nuevas, a las que se ha superpuesto un suelo de caucho.



8

capacidad transformadora para la ciudad, casi siempre desaprovechada.

Por este motivo, seguimos otorgando al desempeño de Aldo van Eyck en Ámsterdam un estatus mítico¹⁸, el de un arquitecto memorable y una institución comprometida que, entre 1947 y 1978, actuaron con ejemplaridad en escalas y tiempos admirablemente dilatados. Entendidos como infraestructura, sus *playgrounds* aportan una nueva mirada a la ciudad y a sus problemas, representan la

confianza en que "*muchas pequeñas intervenciones son capaces de enriquecerla significativamente*"¹⁹.

Los trabajos de referencia de Lefavre y Tzonis²⁰ y, en España, la tesis doctoral de Jaime Álvarez²¹, han descrito profusamente los más de 730 *playgrounds* de Van Eyck analizando el proceso de diseño y el papel otorgado al niño como agente productor de ciudad y ciudadanía. Otros estudios²² han indagado en los lugares resultantes de esta sensible producción material e inmaterial como

18. El legado de Van Eyck continúa inspirando a profesionales como Giancarlo Mazzanti o Aberrant Architecture, así como a asociaciones activistas como Ludantia, que investigan, denuncian y trabajan sobre las carencias y regresiones relacionadas con la infancia y el juego en la ciudad.

19. PÉREZ OYARZUN, Fernando. Los *playgrounds* de Aldo van Eyck. En: ARQ, 2015, n.º 91, p. 40.

20. LEFAIVRE, Liane; ROODE, Ingeborg de, eds. Aldo Van Eyck: *The Playgrounds and the City*. Ámsterdam: Stedelijk Museum, 2002; LEFAIVRE, Liane; TZONIS, Alexander. Aldo Van Eyck: *Humanist Rebel*. Rotterdam: 010 Publishers, 1999.

21. ÁLVAREZ SANTANA, Jaime. Aldo van Eyck. *Parques de juego en Ámsterdam 1947-78*. Directora: M.ª Emilia Hernández Pezzi. Tesis Doctoral. Universidad Politécnica de Madrid, 2017.

22. ESLAVA, Clara; TEJADA, Miguel. Los territorios conquistados para la infancia. En: CABANELLAS, Isabel; ESLAVA, Clara, coords. *Territorios de la infancia: Diálogos entre arquitectura y pedagogía*. Barcelona: Editorial Graó, 2013, pp. 57-88.



9

espacios facilitadores del desarrollo de capacidades cognitivas, creativas y sociales. Asimismo, ciertas investigaciones han dado cuenta, a través del registro arqueológico de sus huellas en la ciudad, de cómo las plazas de juego de Van Eyck, a pesar de su aparente fragmentación geográfica y temporal y, sobre todo, de la especificidad de cada solución, constituyen un proyecto unitario que ha perdurado en uso hasta hoy. Más de medio siglo después, muchos de sus *playgrounds* han sido alterados (figura 8), otros se han restaurado o museificado, integrado en patios escolares (figura 9) e, incluso, algunos han generado nuevos usos, de tal manera que “*las transformaciones históricas de una ciudad completa podrían ser rastreadas a través de sus plazas de juego*”²³.

Todos estos análisis revelan implícitamente el problema de nuestros *playgrounds* actuales, su doble banalidad: su simpleza como configuraciones atomizadas y su irrelevancia como sumatorio de acciones. Los mismos objetos, comercializados por las mismas compañías, pueblan cada parque, cada plaza, cada calle de nuestras ciudades²⁴. Son pequeños, pero tan numerosos, ordinarios y ubicuos que pasan desapercibidos, se han vuelto demasiado comunes y, sin embargo, no conforman espacio común.

Otra cuestión crucial es su rápida obsolescencia. El deterioro –o vandalismo– de sus piezas exige un continuo mantenimiento y, como son tantos, requieren un elevado coste de reposición, a todas luces superior, en términos económicos y energéticos, a la limpieza de un arenero. De esta circunstancia parte la instalación *Estructuras Comunicantes* de Anónima Arquitectura (Ciudad de México, 2016). Su interés reside, por un lado, en que se trata de una investigación urbano-arquitectónica sobre cómo activar plazas del centro histórico mediante las interacciones desencadenadas por el juego; por otro, en su preocupación por el reciclaje de elementos metálicos procedentes de aparatos de trepa abandonados. Esta intervención construye un meta-*playground* que contiene vestigios de un pasado de juegos en la ciudad. Ello permite, además, reivindicar un tejido de equipamientos lúdicos del siglo XX mucho menos conocido que la infraestructura ejecutada por Van Eyck en Ámsterdam o Robert Moses en Nueva York hacia esos mismos años: un legado colectivo de enorme valor pedagógico, plástico y urbano que también permitiría leer la historia de las políticas educativas, el nacionalismo y la arquitectura de México a través de esos *playgrounds* perdidos de la modernidad²⁵.

23. STUTZIN, Nicolás. Inventarios y registros. Recorrido arqueológico por las plazas de juego de Aldo van Eyck en Ámsterdam. En: *Revista 180*, 2014, n.º 33, p. 23.

24. El mínimo común denominador en nuestras ciudades es un *playground* estándar de aproximadamente 150 m² y precio unitario, según su número de aparatos, de unos 25 000 euros. En el núcleo urbano de un municipio de tamaño medio, como Murcia o Alicante, existen alrededor de 300 de estos espacios, por lo que suponen unos 45 000 m² de pavimento de caucho y no menos de 7 500 000 euros de inversión pública, excluyendo su reparación.

25. Esta infraestructura recreativa, inicialmente inspirada en modelos norteamericanos, eclosionó en los años cincuenta y cualificó las plazas públicas y los espacios comunes de modernos conjuntos residenciales. Fue una conjunción de escultura, paisaje, cromatismo y mobiliario urbano en la que participaron

9. Estado actual del *playground* de Wachterlied-plantsoen, Ámsterdam, Aldo van Eyck, 1956. Sus elementos originales han sido integrados en el patio de un centro comunitario.

ESPACIOS POTENCIALMENTE COMUNES: EL USO

Exponer el juego a la ciudad y, simultáneamente, la ciudad al juego, puede ser un modo ilusionante de abrir lo urbano a un proyecto colectivo. Permitiría vislumbrar una “*revuelta del homo ludens*” en la que esta actividad “*trasciende el terreno acotado del playground*” y “*toma la calle*” para desencadenar una reapropiación de sus espacios mediante “*formas de desobediencia pacífica*”²⁶ donde el juego actúe como catalizador de situaciones. Ello conllevaría pensar propuestas de juego que funcionen doblemente, hacia afuera y hacia dentro, que sean capaces de articular su propio contexto referencial y, a la par, de renegociarlo continuamente para afectar y mejorar su entorno. En definitiva, se trataría de pasar de un espacio de “*posiciones*” a otro de “*situaciones*”²⁷, de imaginar nuevas posibilidades de interacción con la infancia y, así, propiciando encuentros irrepetibles y, por tanto, contingentes –lo “*contingente*” implica “*contacto*” y es a través de este como se “*contagian*” las emociones²⁸– “*restituir al playground su carácter de ágora*”²⁹, de auténtico espacio común. Ahora bien, dado lo recurrente de esta expresión, antes de proseguir, conviene precisar lo que entendemos por ella, indagando, en primer lugar, en el adjetivo que la sustenta como locución: “*común*” (figura 10).

En su libro *Keywords*, aparecido en 1976, revisado y ampliado en 1983, Raymond Williams quiso sumergirse en las profundidades etimológicas de aquellos términos que consideraba clave para leer la sociedad de su tiempo. Este crítico cultural aspiraba a comprender cómo algunos de los sustantivos definitorios del paradigma moderno –burguesía, democracia, liberalismo o violencia– habían ido asumiendo nuevos sentidos que reflejaban cambios ideológicos. Su examen demostró que las palabras que articulaban

el debate público se habían ido alterando, relacionando e influyendo entre sí hasta alcanzar su significado y significación contemporáneos. Williams³⁰ ya dedicó entonces uno de sus ensayos a “*común*” y subrayó su extensa familia de palabras afines (“*comunicar*” –hacer común a muchos–, “*comunismo*”, “*comunidad*”, etc.), todas ellas procedentes del vocablo latino *communis*, formado por *com-*, ‘junto’, y una raíz derivada de *munus*, ‘bajo obligación’. Esta indagación ha tenido ecos recientes en arquitectura; entre ellos, en el proyecto editorial de la Architectural Association que, en 2019, publicó un número monográfico de su revista a modo de glosario de los términos que marcan actualmente la agenda de la disciplina y donde, de nuevo, “*común*” figura como uno de los más relevantes.³¹

En la esfera política, esta voz lleva resonando desde principios de los noventa. Como explican el sociólogo Christian Laval y el filósofo Pierre Dardot, “*la emergencia estratégica de lo común*”³² surgió de las reivindicaciones de los movimientos altermundialistas y ecologistas de aquellos años, en los que hay que enmarcar los trabajos empíricos y la cobertura teórica proporcionados, respectivamente, por Elinor Ostrom y por Michael Hardt y Antonio Negri. Sus contribuciones han alentado hasta hoy luchas sociales y debates académicos sobre los instrumentos y modos instituyentes de gestionar bienes compartidos fuera del mercado y al margen del Estado, ya sean recursos naturales o “*comunes de conocimiento*”. Al igual que los principios que deberían inspirar los espacios de juego en nuestras ciudades, Laval y Dardot definen lo común como una actividad experimental, profundamente democrática, capaz de crear dinámicas sociales, políticas y económicas que apunten hacia un porvenir generado colectivamente (figura 11).

ilustres arquitectos, desde Mario Pani a Teodoro González de León. Véase SOLANO ROJAS, Aldo. *Playgrounds del México moderno*. Ciudad de México: Promotora Cultural Cubo Blanco, 2018.

26. BORJA-VILLEL et al., eds., *op. cit. supra*, nota 3, p. 10.

27. DELGADO, Manuel. Prólogo. En busca del espacio perdido. En: CABANELLAS, Isabel; ESLAVA, Clara, coords., *op. cit. supra*, nota 22.

28. AHMED, Sara. *The Cultural Politics of Emotions*. Edimburgo: Edinburgh University Press, 2004.

29. BORJA-VILLEL et al., eds., *op. cit. supra*, nota 3, p. 11.

30. WILLIAMS, Raymond. *Keywords: A Vocabulary of Culture and Society*. Nueva York: Oxford University Press, 1983, pp. 73-79.

31. DALL, Amica; SMITH, Giles. Commons. En: *AA Files*, 2019, n.º 76, pp. 40-45.

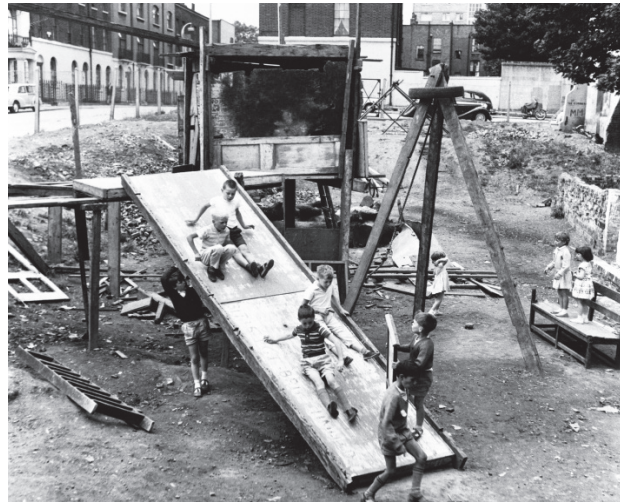
32. LAVAL, Christian; DARDOT, Pierre. *Común. Ensayo sobre la revolución en el siglo XXI*. Barcelona: Gedisa, 2015, p. 21.

10. *Adventure playground* en Londres, localización y fecha (c. 1950-60) sin identificación de archivo.

11. *Scrapyard* (chatarrería), Londres, c. 1960. El reverso de la fotografía explica: "Passports to Adventure. Terrific concentration as she converts the remains of an old piece of furniture into a dream: while in the background the boys dance on the remains of an old car (they'd never be able to this with a new one...)"

12. *St John's Wood Adventure Playground*, Londres, c. 1960. El reverso de la fotografía reza: "Passports to Adventure. High spirits run riot as the children, supervised, build their own campfire. There is scope for the extroverts –and the quieter children can busy themselves making their own small inventions from bits and pieces".

13. *Diversion*, Ámsterdam, agosto de 1959. El texto en el reverso de la fotografía describe la acción como: "An entire street, from pavement to pavement, is taken over by young pavement artists in Amsterdam, Netherlands".



10

De acuerdo con el significado de "común" que rastejan estos autores, el lexema *munus* designa tanto lo que hay que cumplir –una función, oficio o (en)cargo– como lo entregado a cambio por ello. En la formación de su significado pueden identificarse, simultáneamente, la deuda y el don, el deber y el reconocimiento, lo que lo hace inseparable de la reciprocidad³³. Etimológicamente, pues, la co-actividad asociada a lo común debe ser entendida como principio de obligación política³⁴, y es esa responsabilidad con el otro lo que, según Marina Garcés, "articula el espacio vacío de la comunidad"³⁵.

El arquitecto y filósofo Jorge León Casero³⁶ llama la atención sobre la confusión entre común y público, por lo que traza igualmente su etimología: "público" viene de *publicus*, vocablo derivado de *populus*. Pero *populus*, advierte, no fue el único término con el que podía traducirse

el *demos* griego; también existía *plebs*, del que proceden palabras como "plebe" y "plebeyo", que connotan lo ordinario, lo vulgar, es decir, la otra acepción de "común". Mientras que *populus* hacía referencia al pueblo con un estatus reconocido y transmisible, *plebs* aludía a la población sin derechos de ciudadanía. León Casero observa un elocuente paralelismo entre la oposición *populus/plebs* con las nociones actuales de público y común: lo primero estaría plenamente asistido por derecho, mientras que lo segundo –volviendo a Laval y Dardot–, se situaría en un estadio pre-jurídico: "lo común es un tipo de producción colectiva que garantiza la participación de los afectados en la toma de decisiones. Lo público es la monopolización del régimen jurídico de la propiedad privada por parte del Estado"³⁷.

Entre los argumentos que diferencian lo público de lo común, en el ámbito de la arquitectura, Reinhold Martin precisa que el espacio de la ciudad ocupa un lugar destacado entre las dos familias de términos, justamente allí donde se sitúa la dimensión de lo social³⁸. En ello ya había reparado Henri Lefebvre al entrelazar su reflexión sobre la *producción del espacio* con su *crítica de la vida cotidiana* como oportunidad para la emancipación del control abstracto del poder (figura 12).

La actualidad de su pensamiento sobre lo urbano no ha pasado por alto a Adrian Forty, uno de los estudiosos más preocupados por la relación de la arquitectura con el lenguaje, por lo que sucede cuando hablamos de arquitectura y por el significado de las palabras –no siempre compartido– que utilizamos para pensarla. En su imprescindible *Words and Buildings*, Forty recurre al filósofo francés para concluir su propia discusión histórica sobre la elusiva noción de "espacio" –"que es a la vez conceptual y también físico"³⁹–, enmendándola con la categoría de

33. La raíz latina *munus*, descendiente del indoeuropeo *mei*, 'intercambiar', remite al registro antropológico del don. *Mutuuum*, 'préstamo', es otro derivado de *munus*, como también *immunitas*, 'exención, dispensa', o *municipium*, la estructura política de la ciudad. *Ibid.*, pp. 28-29.

34. *Ibid.*, p. 29.

35. GARCÉS, Marina. *Un mundo común*. Barcelona: Bellaterra, 2013, p. 125.

36. LEÓN CASERO, Jorge. Público NO es común. En: *El Salto* [en línea], octubre 2019, n.º 1. Disponible en: <https://www.elsaltodiario.com/el-rumor-de-las-multitudes/publico-no-es-comun>.

37. *Ibid.*

38. MARTIN, Reinhold. Public and Common(s). En: *Places Journal* [en línea], enero 2013. Disponible en: <https://placesjournal.org/article/public-and-commons/>.

39. FORTY, Adrian. *Words and Buildings: A Vocabulary of Modern Architecture*. Londres: Thames & Hudson, 2019, p. 271.



11



12



13

"espacio social" argumentada por Lefebvre. Para este último, el espacio es mucho más que un mero marco, que un contenedor neutro diseñado para recibir y preservar un determinado contenido: "resultado y causa, producto y productor, el espacio es también una meta, un lugar de proyectos y acciones en juego"⁴⁰.

En este sentido, frente a la tendencia de los saberes expertos de convertir el espacio de la ciudad en una abstracción que responda a sus propios intereses disciplinares –en el caso del urbanismo moderno, de concebirlo como un *a priori*, como una estructura subyacente a cualquier proceso urbano–, otros estudios, como los STS (*Science, Technology and Society*), lo abordan como un campo de actividad, como el resultado de los ensamblajes que lo (co)producen⁴¹; esto es, el espacio entendido como juego de agencias y el juego como agenciamiento del espacio (figura 13).

Y si la acción produce el espacio, es el uso lo que le otorga su cualidad de común, pues, en realidad, no habría tanto "un común", sino cosas usadas o mantenidas "en común"⁴². Camilo Boano ahonda en esa noción de "uso" y, a partir de su lectura de Giorgio Agamben, propone hablar del potencial político del uso en arquitectura, entendiendo que "lo común no es sólo aquello libre de usar, sino, más bien, libre de uso"⁴³: una condición de absoluta disponibilidad. En virtud de ello, más allá de distinguir entre lo público y lo privado, lo común emergería como una nueva institucionalidad en los márgenes de ambos espacios. Es lo que explica Manuel Borja-Villel cuando apostilla que lo común es algo que nunca se lleva a término: "lo común sólo se desarrolla a través del otro y por el otro, en la sede común, en el ser compartido"⁴⁴.

Así, desde el soporte conceptual que brinda la etimología de "común" al ensamblaje de nociones y experiencias significativas de lo urbano a través del juego, pensar el lugar de este en la ciudad e imaginar el *playground* como

40. LEFEBVRE, Henri. *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing, 2013, p. 194.

41. FARÍAS, Ignacio; BENDER, Thomas. *Urban Assemblages: How Actor-Network Theory Changes Urban Studies*. Londres: Routledge, 2009.

42. DALL, Amica; SMITH, Giles, *op. cit. supra*, nota 31, p. 45.

43. BOANO, Camillo; ASTOLFO, Giovanna. Un nuevo uso de la arquitectura: El potencial político del uso común de Agamben. En: *ARQ*, 2015, n.º 91, p. 15. ISSN 0716-0852

44. BORJA-VILLEL, Manuel. Hacia una nueva institucionalidad. En: *Carta*. Madrid: Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, 2011, n.º 2, p. 1. ISSN 2171-9241.



14

un espacio comunitario implicaría: reconocimiento y obligación (lo que merece la infancia y se concede la ciudadanía); prestación y contraprestación (la responsabilidad y divertimento del proyecto); y, por ende, un espacio, como el juego –y el diseño como juego mismo–, libre de ataduras programáticas, hecho de situaciones, de pura posibilidad.

NOTAS PARA VOLVER A LA CALLE

La propuesta de Aldo van Eyck de liberar el juego de su dependencia de un recinto o de un objeto concretos para que la infancia sea protagonista sigue plenamente vigente. También su convicción de que aprender a ver y a usar los espacios de la ciudad no es tarea exclusiva del niño, sino que la sociedad debe considerar la infancia como “lugar donde encontrar un lenguaje común”⁴⁵. En sus propias palabras: “si creamos un área de juego infantil, creamos un mundo en el que el hombre redescubre lo esencial y la ciudad redescubre al niño. No debemos pedirle al niño que descubra la ciudad si no estamos dispuestos a que la ciudad redescubra al niño”⁴⁶.

Para ello, deberíamos renunciar a un diseño pueril y comenzar, como pide Manuel Delgado, a restaurar una aproximación verdaderamente infantil a lo urbano: “el amor por las esquinas, los quicios, los descampados, los escondites, los encuentros fortuitos, la dislocación de las funciones, el juego”; pero “no en el sentido de volverlos más estúpidos de lo que los han vuelto los centros comerciales y las iniciativas oficiales de monitorización”, sino “hacer que las calles vuelvan a significar un universo de

14. *Teeter-Totter Wall*, 2019, instalación de Ronald Rael y Virginia San Fratello, con la que sus autores jugaron a suspender la frontera entre México y Estados Unidos.

15. *Lost Identity*, Aldo van Eyck, 1956. Grilla presentada en el congreso CIAM X en Dubrovnik.

atrevimientos”⁴⁷. En las maneras infantiles de doblar, estirar y arrugar cualquier territorio, los situacionistas, tan próximos a Van Eyck, ya coincidieron al entender “que el espacio urbano debía ser al tiempo receptáculo y motor de una creatividad humana de la que la vida de calle de los niños ya era anticipo y promesa”⁴⁸.

En la mayoría de los *playgrounds* de nuestras ciudades, politizados desde arriba, parámetros como la seguridad, la estabilidad y la eficiencia –que no lastimen ni sean objeto de reclamación, que no se rompan, que no manchen– no son más que un “eufemismo de obediencia”⁴⁹. La gestión de los espacios urbanos durante la crisis sanitaria de la COVID-19 ha exhibido ese control en forma de teatro pandémico: *playgrounds* clausurados o permanentemente desinfectados –a pesar de su probada poca utilidad– como una de las puestas en escena que permite a poderes cada vez más difusos servirse del miedo para representar la validez de unas decisiones tan ineficaces como poco fundamentadas.

Mientras protocolizamos y prototipamos cada vez más nuestro presente, podríamos volver a considerar que estos pequeños espacios no son un reto menor como proyecto de futuro. En francés, “desafío” se dice *enjeu* y, en el caso que nos ocupa, este consistiría, precisamente, en poner *en juego* la imaginación colectiva para hacer del *playground* un espacio de emancipación. Disciplinarmente, ello exigiría asumir como oportuna la máxima de Theodore Spyropoulos de que no hay arquitectura sin experimentación y, también, su mandato: “We will not make any more boring architecture”⁵⁰.

Como sugiere poéticamente Santiago de Molina⁵¹, la arquitectura aspira a dar forma a energías que no tienen forma –el deseo de escalar una colina, el sueño infantil de tener un refugio en un árbol–. Fascinados por estos

45. MAYORAL CAMPA, Esther. Pensamientos compartidos. Aldo van Eyck, el Grupo COBRA y el arte. En: *Proyecto, progreso, arquitectura*, 2014, n.º 11, p. 69.

46. EYCK, Aldo van. Sobre el diseño de equipamiento lúdico y la disposición de los espacios de juego. Texto mecanografiado, sin fecha, incluido en: BORJA-VILLEL et al., eds., op. cit. supra, nota 3, p. 127.

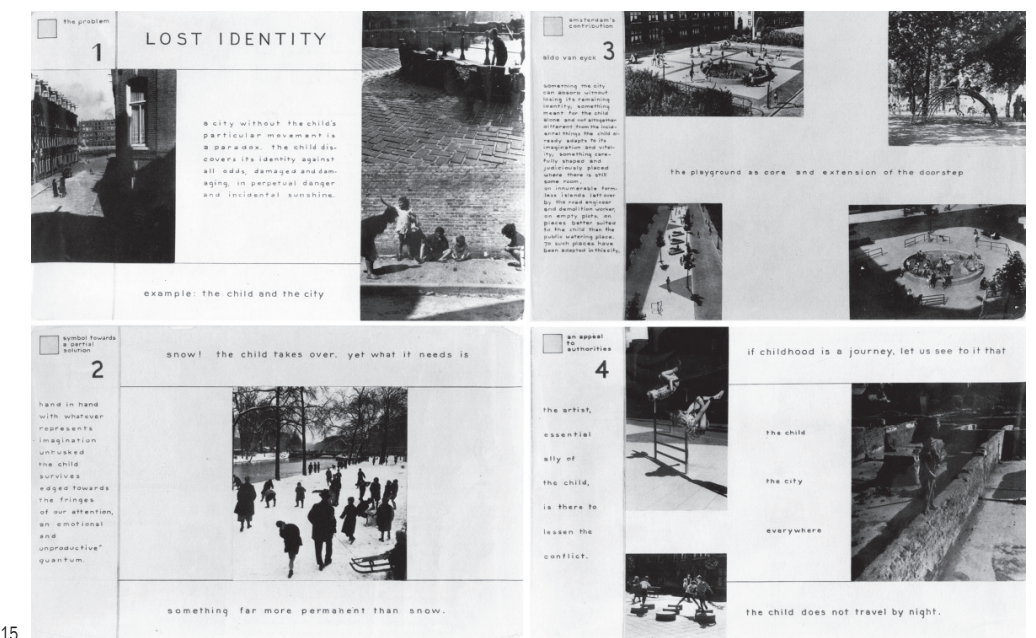
47. DELGADO, Manuel, op. cit. supra, nota 27, p. 13.

48. *Ibid.*, p. 14.

49. STONER, Jill. *Hacia una arquitectura menor*. Madrid: Bartlebooth, 2018, p. 25.

50. SPYROPOULOS, Theodore. Experiment. En: *AA Files*. Londres: Architectural Association, 2019, n.º 76, p. 75. ISSN 0261-6823.

51. MOLINA, Santiago de. El sueño de todo niño. En: *Múltiples estrategias de arquitectura* [en línea], 24-08-2020. Disponible en: <https://www.santiagodemolina.com/2020/08/el-sueno-de-todo-nino.html>.



15

proyectos, los arquitectos han dado pruebas suficientes de su capacidad para repensar todo como lo haría un niño: para desestabilizar el sentido de las cosas y crear nuevas conexiones entre ellas, para hacer que los lugares y los objetos pasen a significar y a servir de modo distinto.

Pero la arquitectura también tiene en estos encargos un enorme campo de intervención política. Frente a la segregación del espacio del *playground*, conviene examinar su funcionamiento y, desde ese conocimiento, reforzar el compromiso con prácticas urbanas más inclusivas donde la infancia pueda adquirir mayor agencia y vivir de forma activa la ciudad. Estas deberían ser entendidas en un sentido ecológico, como defiende Isabelle Stengers⁵², es decir, no tanto basadas en funciones y roles fijos –por ejemplo, cuidador, cuidado–, sino abiertas a posibles inestabilidades y, por ello, pensables en términos de riesgo y obligación, este último asimilable también al *attache-ment* latouriano, traducible aquí como “apego”.

Aportación de cada autor:

Conceptualización, desarrollo de la investigación, búsqueda bibliográfica, diseño de la metodología y redacción del artículo: José Parra-Martínez (JP-M), Nicolás Stutzin-Donoso (NS-D) y Juan Manuel López-Carreño (JML-C).

Autoría: Los tres autores han colaborado solidariamente en todas las tareas descritas, si bien, JP-M ha intervenido más en la revisión del texto del documento final, NS-D en la selección y gestión de los permisos de las imágenes publicadas y JML-C en la edición de las mismas.

Este impulso lúdico y político es el que ha guiado el diseño de acciones contemporáneas, tan efímeras como disruptivas. Por citar un caso, el *Teeter-Totter Wall* de Rael San Fratello, en julio de 2019, pretendió suspender temporalmente la violencia del muro que separa Estados Unidos de México gracias a tres balancines y un puñado de niños que jugaron para unir, aunque fuese por unos instantes, a los habitantes de El Paso y Puerto Anapra a uno y otro lado de la frontera (figura 14).

En nuestro entorno próximo urgiría volver a considerar la capacidad del juego para movilizar el espacio común y, así, repensándolo desde la arquitectura, contribuir a la ansiada vuelta a la calle. En tiempos de *epojé*, de suspensión de la sociabilidad, el paréntesis de la tormenta Filomena dentro del paréntesis impuesto por la pandemia ofrece un acceso a la alteridad⁵³ que se torna una nueva oportunidad para reclamar, como ya hiciera Aldo van Eyck, algo más permanente que la nieve⁵⁴ (figura 15).■

52. STENGERS, Isabelle. Introductory Notes on an Ecology of Practices. En: *Cultural Studies Review*, 2005, vol. 11, n.º 1, pp. 183-196. ISSN 1837-8692.

53. MALABOU, Catherine. To Quarantine from Quarantine: Rousseau, Robinson Crusoe, and “I”. En: *Critical Inquiry* [en línea]. Chicago: University of Chicago Press, 23-03-2020. Disponible en: <https://critinq.wordpress.com/2020/03/23/to-quarantine-from-quarantine-rousseau-robinson-crusoe-and-i>.

54. En los paneles de su grilla *Lost Identity* presentada al CIAM X (Dubrovnik, 1956), Van Eyck articula la relación entre el juego, la infancia y la ciudad a través de fotografías de niños jugando en la calle y de algunos de los *playgrounds* que ya había construido en Ámsterdam durante esa década. En uno de estos paneles puede leerse la frase que se convirtió en la consigna de su proyecto de infraestructuras de juego: “¡Nieve! El niño toma el control, pero lo que necesitamos es algo mucho más permanente que la nieve”.

Bibliografía citada

AHMED, Sara. *The Cultural Politics of Emotions*. Edimburgo: Edinburgh University Press, 2004.

ALTHUSSER, Louis. *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1974.

ÁLVAREZ SANTANA, Jaime. *Aldo van Eyck. Parques de juego en Ámsterdam, 1947-78*. Directora: M.ª Emilia Hernández Pezzi. Tesis Doctoral. Universidad Politécnica de Madrid, Departamento de Composición Arquitectónica, 2017.

AURELI, Pier Vittorio. More Money/Less Work: Archizoom. En: COLES, Alex; ROSSI, Catharine, eds. *The Italian Avant-garde 1968-1976*. EP, vol. 1. Berlín: Sternberg Press, 2013, pp. 146-164.

BOANO, Camillo; ASTOLFO, Giovanna. Un nuevo uso de la arquitectura: El potencial político del uso común de Agamben. En: ARQ. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile, diciembre 2015, n.º 91, pp. 14-25. ISSN 0716-0852. DOI: <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-69962015000300003>.

BORJA-VILLEL, Manuel. Hacia una nueva institucionalidad. En: *Carta*. Madrid: Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, abril 2011, n.º 2, pp. 1-2. ISSN 2171-9241.

BORJA-VILLEL, Manuel; DÍAZ BRINGAS, Tamara; VELÁZQUEZ, Teresa, eds. *Playgrounds. Reinventar la plaza*. Madrid: Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía; Siruela, 2014.

DALL, Amica; SMITH, Giles. Commons. En: *AA Files*. Londres: Architectural Association, 2019, n.º 76, pp. 40-45. ISSN 0261-6823.

DELGADO, Manuel. Prólogo. En busca del espacio perdido. En: CABANELLAS, Isabel; ESLAVA, Clara, coords. *Territorios de la infancia: Diálogos entre arquitectura y pedagogía*. 2.ª ed. Barcelona: Editorial Graó, 2013, pp. 11-17.

ESLAVA, Clara; TEJADA, Miguel. Los territorios conquistados para la infancia. En: CABANELLAS, Isabel; ESLAVA, Clara, coords. *Territorios de la infancia: Diálogos entre arquitectura y pedagogía*. 2.ª ed. Barcelona: Editorial Graó, 2013, pp. 57-88.

FARIÁS, Ignacio; BENDER, Thomas. *Urban Assemblages: How Actor-Network Theory Changes Urban Studies*. Londres: Routledge, 2009.

FONTANA, Maria Pia; MAYORGA CÁRDENAS, Miguel. ¿Pueden los patios escolares hacer ciudad? En: *Proyecto, progreso, arquitectura*. Arquitectura escolar y educación [en línea]. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla, noviembre 2017, n.º 17, pp. 116-131. ISSN 2171-6897. DOI: <https://dx.doi.org/10.12795/ppa2017117.08>

FORTY, Adrian. *Words and Buildings: A Vocabulary of Modern Architecture*. 3.ª ed. Londres: Thames & Hudson, 2019.

GARCÉS, Marina. *Un mundo común*. Barcelona: Bellaterra, 2013.

GARCÍA-GONZÁLEZ, María Cristina; GUERRERO-LÓPEZ, Salvador. Sobre el espacio de juego infantil en la ciudad moderna: Lady Allen of Hurtwood versus Jakoba Mulder. En: *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales* [en línea]. Madrid: Ministerio de Fomento, verano 2019, vol. 51, n.º 200, pp. 311-326. ISSN 2659-3254 [consulta: 08-01-2021]. Disponible en: <https://recyt.fecyt.es/index.php/CyTET/article/view/76733>.

GUTIÉRREZ, Menchu. *Decir la nieve*. Madrid: Siruela, 2011.

HERRINGTON, Susan. Playgrounds as Community Landscapes. En: *Built Environment* [en línea]. Oxford: Alexandrine Press, 1999, vol. 25, n.º 1, pp. 25-33 [consulta: 13-01-2021]. ISSN 0263-7960. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/23289140>.

HUIZINGA, Johan. *Homo ludens*. Traducción, Eugenio IMAZ. 15.ª ed. Madrid: Alianza, 2007.

HURTWOOD, Marjory. *Planning for Play*. Cambridge, Mass.: MIT Press, 1969.

LANGE, Alexandra. *The Design of Childhood. Ensayo sobre la revolución en el siglo XXI*. Nueva York: Bloomsbury, 2018.

LARSEN, Lars Bangs. Círculos dibujados en el agua: el juego en tonalidad mayor. En: BORJA-VILLEL, Manuel; DÍAZ BRINGAS, Tamara; VELÁZQUEZ, Teresa, eds. *Playgrounds. Reinventar la plaza*. Madrid: Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía; Siruela, 2014, pp. 12-27.

LAVAL, Christian; DARDOT, Pierre. *Común. Ensayo sobre la revolución en el siglo XXI*. Barcelona: Gedisa, 2015.

LEFAIVRE, Liane; ROODE, Ingeborg de, eds. *Aldo Van Eyck: The Playgrounds and the City*. Ámsterdam: Stedelijk Museum, 2002.

LEFAIVRE, Liane; TZONIS, Alexander. *Aldo Van Eyck: Humanist Rebel*. Rotterdam: O10 Publishers, 1999.

LEFEBVRE, Henri. *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing, 2013.

LEÓN CASERO, Jorge. Público NO es común. *El Salto Blogs: Filosofía (El rumor de las multitudes)* [en línea], 01-10-2019 [consulta: 27-01-2021]. Disponible en: <https://www.elsaltdiario.com/el-rumor-de-las-multitudes/publico-no-es-comun>.

MALABOU, Catherine. To Quarantine from Quarantine: Rousseau, Robinson Crusoe, and "I". En: *Critical Inquiry* [en línea]. Chicago: University of Chicago Press, 23-03-2020 [consulta: 26-12-2020]. Disponible en: <https://critinq.wordpress.com/2020/03/23/to-quarantine-from-quarantine-rousseau-robinson-crusoe-and-i>.

MARTIN, Reinhold. Public and Common(s). En: *Places Journal* [en línea]. San Francisco: Places Journal, enero 2013 [consulta: 27-02-2021]. ISSN 2164-7798. DOI: <https://doi.org/10.22269/130124>.

MAYORAL CAMPA, Esther. Pensamientos compartidos. Aldo van Eyck, el Grupo COBRA y el arte. En: *Proyecto, progreso, arquitectura*. Arquitecturas en común [en línea]. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla, noviembre 2014, n.º 11, pp. 67-75. ISSN 2171-6897. DOI: <http://dx.doi.org/10.12795/ppa.2014.i11.05>.

MOLINA, Santiago de. El sueño de todo niño. *Múltiples estrategias de arquitectura* [en línea]. 24-08-2020 [consulta: 26-02-2021]. Disponible en: <https://www.santiagodemolina.com/2020/08/el-sueno-de-todo-nino.html>.

OSTROM, Elinor. *Governing the Commons. The Evolution of Institutions for Collective Actions*. Cambridge: University of Cambridge Press, 1990.

PÉREZ OYARZUN, Fernando. Los playgrounds de Aldo van Eyck. En: ARQ [en línea]. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile, diciembre 2015, n.º 91, pp. 40-43. ISSN 0716-0852. DOI: <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-69962015000300006>.

SENNETT, Richard. *El artesano*. Madrid: Anagrama, 2009.

SOLANO ROJAS, Aldo. *Playgrounds del México moderno*. Ciudad de México: Promotora Cultural Cubo Blanco, 2018.

SPYROPOULOS, Theodore. Experiment. En: *AA Files*. Londres: Architectural Association, 2019, n.º 76, pp. 70-75. ISSN 0261-6823.

STENGERS, Isabelle. Introductory Notes on an Ecology of Practices. En: *Cultural Studies Review* [en línea]. Melbourne: UTS ePress, marzo 2005, vol. 11, n.º 1, pp. 183-196 [consulta: 02-03-2021]. ISSN 1837-8692. DOI: <https://doi.org/10.5130/csr.v11i1.3459>.

STONER, Jill. *Hacia una arquitectura menor*. Prólogo y traducción, JALÓN OYARZUN, Lucía. Madrid: Bartlebooth, 2018.

STUTZIN, Nicolás. Inventarios y registros. Recorrido arqueológico por las plazas de juego de Aldo van Eyck en Ámsterdam. En: *Revista 180*. Santiago de Chile: Facultad de Arquitectura, Arte y Diseño de la Universidad Diego Portales, agosto 2014, n.º 33, pp. 16-23. ISSN 0718-2309.

STUTZIN, Nicolás. Políticas del playground. Los espacios de juego de Robert Moses y Aldo van Eyck. En: ARQ [en línea]. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile, diciembre 2015, n.º 91, pp. 32-39. ISSN 0716-0852. DOI: <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-69962015000300005>.

WILLIAMS, Raymond. *Keywords: A Vocabulary of Culture and Society*. 2.ª ed. Nueva York: Oxford University Press, 1983.

José Parra Martínez (Murcia, 1975), arquitecto (2000) y doctor arquitecto (2012) por la Universidad Politécnica de Valencia es Profesor Contratado Doctor de Composición Arquitectónica en la Universidad de Alicante. Ha codirigido el proyecto de investigación *Entropy City: escenarios del deterioro* (Comunidad Autónoma de Murcia, 2008-2009) y sido miembro del proyecto *Mujeres en la cultura arquitectónica (pos)moderna española* (Ministerio de Ciencia e Innovación, 2019-2021). Su investigación explora intersecciones entre historiografía y lugar, género y generación. Ha publicado en editoriales como *Abada, Arquia, Actar, Springer o Leuven University Press* y en revistas como *ACE, CyTET, EGA, VLC, ARQ, Buildings y Architectural Histories*.

Nicolas Stutzin Donoso (Santiago de Chile, 1981), arquitecto por la Universidad de Chile (2006) y Master in Advanced Architectural Design por Columbia University (2011), es Profesor Asociado y coordinador de talleres en la Universidad Diego Portales y Profesor Asistente en la Universidad Católica de Chile. Su obra, enfocada a proyectos de interés público, es resultado de concursos, como el Museo Regional de Atacama (2013) o los Miradores Turísticos de Aysén (2017). Recientemente, ha obtenido el segundo premio para el Pabellón de Chile en Bial de Venecia 2018 y exhibido en la sección especial de la Bial de Arquitectura de Chicago 2019. Como investigador, ha publicado en *AA Files, ARQ, Revista 180, Andinas y Materia*.

Juan Manuel López Carreño (Alicante, 1995), Máster en Arquitectura por la Universidad de Alicante (2021) es investigador becado en el Departamento de Expresión Gráfica, Composición y Proyectos de esa misma institución. Sus trabajos han sido expuestos en las bienales de Venecia (2018) y Viena (2017) y han sido galardonados con un primer premio por instituciones tales como el *Royal Institute of British Architects* (2017), la Bial de Cracovia (2017) y Europan Noruega (2019). En el año 2021 cofunda La Cuarta Piel, desde donde acompaña diferentes proyectos editoriales. Actualmente explora cómo arquitectura, investigación, edición, cultura y vida pueden coexistir a través de unas prácticas y miradas territorialmente íntimas.

PLAYGROUNDS Y ESPACIO COMÚN. A PROPÓSITO DEL JUEGO EN LA CIUDAD SUSPENDIDA PLAYGROUNDS AND COMMON SPACE. ON PLAYING IN THE SUSPENDED CITY

José Parra-Martínez (<https://orcid.org/0000-0003-0142-0608>)

Nicolás Stutzin-Donoso (<https://orcid.org/0000-0002-5236-467X>)

Juan Manuel López-Carreño (<https://orcid.org/0000-0003-2902-6653>)

p.51 INTRODUCTION

During several days in January 2021, over a large part of Spain, the storm Filomena recast and erased most of the city's material and immaterial systems that organize the urban space. The authorities' faltering attempts to maintain order proved futile in the face of an unprecedented snowfall that blanketed buildings, sidewalks, trees and, of course, playgrounds, under shapeless layers of snow and ice, to the delight and excitement of the local population. In Madrid, where the swarm of white bees—as Hans Christian Andersen would have said—was thickest, a new dreamscape, that erases one reality to create another, which anaesthetizes one part of us and awakens another¹, made an alternative political landscape emerge: a state of exception of the exception, as the meteorological emergency caused the *de facto* suspension of the pandemic restrictions. After the first shocks, the whole city became an enormous² playground. Children and adults ignored the bounds that delimited the playgrounds and ventured out to have fun throwing snowballs in the middle of the M-30 or sliding on improvised sleds through streets and parks (figures 1 and 2).

Beyond their striking aesthetic, these images are unusual for revealing the pleasure of transgressing the norms of behaviour associated with play as a function of urban life, the *re-creation*, which, according to Le Corbusier, should be separated from the other functions, especially from circulation. For the capitalist reason from which CIAM (International Congress of Modern Architecture) town planning derives, the work-leisure duality regulating the productive domains is only effective when the spaces and times of play are controlled, therefore, "the ludic is always demarcated because playing out of place is irreverent and dangerous"³.

As a product of this modern logic, the playground emerged as a control device, a space designed socially and politically by adults with the purpose of linking childhood rituals to specific places and times. It was invented as a vicarious space, a safe alternative to keep children away from the street, the primordial place for play in the city and the most exciting territory for exploration and learning, whose disappearance, at the hands of functionalist efficiency, and its traumatic effects, was reported by 20th century filmmakers such as Albert Lamorisse, Jacques Tati and Yasujiro Ozu.

Understood as an active part of society's ideological project, the playground functions as a politically complex instrument. In addition to its playful, didactic and formative role, it is a place to rehearse civic rules that aid negotiation between peers and to stimulate the imagination: "it encloses the promise of a better future for upcoming generations and it is seen as an unequivocally positive agent for the city [for these reasons]. Who could argue against the construction of children's play areas?"⁴ Precisely because of its ambivalence—as a stage for political correctness or for radical exposure to utopia—the playground offers itself as a laboratory for experimenting in miniature and, at the same time, on a grander scale, with very different visions of the city⁵.

Some of the best-known historical examples of playgrounds, from the adventure playgrounds championed by Lady Allen of Hurtwood⁶ to Aldo van Eyck's work in Amsterdam, emerged from one of the most extreme situations of city suspension: destruction by war (figure 3). Lady Allen advocated the translation to England of the experience of the Danish *skrammellegepladen*—or junk parks—based on the finding that children enjoyed manipulating objects found in their neighbourhoods more than formal elements of play. Allen discovered in the way children spontaneously played with anything they found in the ruins of the bombed-out suburbs of London the germ of her now unthinkable ideas (figure 4). Hardly supervised by adults, these spaces were intended to foster creativity and a cooperative spirit in an exercise of individual freedom that combined manual skills and physical activities, such as bricolage or climbing, practices that, at the same time, served to reclaim the trees⁷ and other natural values lost in the metropolis. Van Eyck found a similar starting point in the abandoned lots of a city consumed by the conflict, but he focused on them to propose a playground model where childhood, instead of being confined to enclosed spaces that minimized external interference, would be open to exchange with the other through play. Like his compatriot Huizinga, the architect was able to see that all aspects of human coexistence are imbued with play and, this was a "basis and also a major culture forming factor"⁸. He endowed pure play, childhood play, with all its healing capacity in the difficult post-war context.

If we consider the very basis of play as a common(s), that is, as a collective activity and a communication system that, like language—to use Elinor Ostrom's example⁹—has a source strong enough to resist any restriction, would not the playground be from this perspective an eloquent form of enclosure? If so, episodes like Filomena allow us to rethink, from the suspension of such restrictions, what essential conditions can make the playground a community space.

The purpose of architecture is not always to carry out a specific task, but on occasions to be the instrument to reflect on such a task without trying to solve it. Pier Vittorio Aureli reminds us of this when he states that criticism does not automatically come with solutions, but it does provide other ways of looking at the problem and discussing what we thought we knew or had the means to address. "It is precisely by focusing on beyond what is professionally conceivable that architecture finds its proper space—of thinking and questioning the spaces in which we live"¹⁰.

An examination from a social perspective of architectures conceived to fulfil certain public tasks alerts us to the paradoxes and limitations of some objects that, victims of their own specificity, become too common and thus raise more questions than certainties about the reality of their set. Playgrounds exemplify this: closed for months by the

pandemic and then doubly suspended by the snow, their potential is insufficiently explored by architectural and urban design (figure 5).

The aim of this article is, therefore, to develop some instrumental reflections to scope out the question and contribute to its debate. It is not so much a question of delving into the processes of production and management of these facilities as of detecting their issues and possibilities, that is, of pursuing and developing Maria Pia Fontana and Miguel Mayorga's critical analysis of how a set of play spaces can really make a city¹¹ and, in this way, foster new ways of understanding them as design objects. To this end, we propose to approach the playground from three premises: as generic places composed of standardized elements, from their infrastructural condition and, above all, from their potential as common spaces.

GENERIC PLAY EQUIPMENT: THE STANDARD

Alexandra Lange has pertinently summarized the social history of the playground by explaining that, at the beginning of the 20th century, playgrounds were seen as a terrain for the assimilation of diverse immigrant populations around sport as a common activity. In the interwar period they would come to be understood as an anti-authoritarian tool, an area where children could set their own norms, and later as the successful testing ground for modernist architects. However, "once lawyers got involved, the playground began to seem more like a playpen, with rules on how high kids could climb and how soft the ground needed to be beneath their feet"¹². In the 1970s, a number of accidents that ended up in court prompted legislative changes in the United States. This led to the publication, in 1981, of the first *Handbook of Public Playground Safety*, which, under the auspices of the Consumer Product Safety Commission, laid the groundwork for material suppliers, companies and insurers dealing with children's playground equipment.

Since then, although play equipment companies have dedicated huge resources to R&D&i, their laboratories and project departments seem more geared towards meeting technical requirements than to really investigate the complex experience of play. This has led to practices based on some curious¹³ regulations concerning "safety" and "sustainability" that induce us to forswear the experience of climbing a tree and contact with other living beings in favour of expensive artifacts.

The prototypical playground today is an enclosure delimited by a 75 cm high multicolor painted fence that does not even take into account the visual field of the smaller children. Within this perimeter, firmly anchored on a rubber floor, several pieces of pre-specified play furniture—usually a slide, a pair of see-saws and a swing with a baby-friendly chair—are presented as tempting rewards for which children wait patiently in line.

The processes of planning, tendering and execution of playgrounds result in continuously repeated objects. Just as certain current design and representation technologies, such as BIM, produce architectural entities from databases, most of these enclosures are re-produced by means of item catalogues and manuals that prefigure their functioning. Its generic condition is so established that it is often impossible to distinguish between a city council playground and one located in a private space, and it is not difficult to find the same product in a shopping centre and on a promenade.

Likewise, these are rigidly protocolized places in which certain actors—people unaccompanied by minors, adolescents or animals—who occupy its spaces *out of hours* are also understood to be *out of place*.

In opposition to these scenarios of physical and sanitary—although not so much psychological—hyperprotection of childhood, which condemn the experience of play and the city to mere reductionist gestures, is the idea of playgrounds as freely interpretable landscapes, wrote Susan Herrington¹⁴ more than twenty years ago. When they are designed to form connections with the place and not as sets of assorted objects, they are capable of creating community spaces that invite participation, enable conditions and build our emotional memory.

Aldo van Eyck's playgrounds are the gold standard for any contemporary project because they continue to teach architectural strategies that encourage autonomy and cooperation. Instead of spaces defined by a single function or pre-established limits, his playground designs embrace the notion of the possibility of configuring an inexhaustible series of abstract compositions from basic elements: walls, blocks, bars or sandpits, easily adaptable to any urban condition (figure 6). Richard Sennett has praised this versatility and ambiguity, noting, for example, that, in some cases, the passage from the toddlers' space to the climbing area was enabled through an arrangement of stepping stones over which the older children could cross while the younger ones found an impassable threshold: "there were edges, but no sharp separations"¹⁵. In places surrounded by traffic, Van Eyck marked and set well back the sandpit from the streets, yet the equipment for children to climb on was not so protected, so that its users had to collaborate to watch and warn of the arrival of vehicles¹⁶. In other parks, simply because of the character and organization of the objects, children, adolescents and adults could appropriate the urban space at different times of the day without being strange presences. On the contrary, being attracted instead of expelled, they mingled and learned to use it socially.

In contrast to the deliberate indeterminacy in Van Eyck's designs, in most of our cities' playgrounds, the paternalistic rhetoric of its safe configuration prevents children from deciding their own rules of access and interaction

p.57 with the furniture. Clearly, in these places there is often nothing more disappointing than the generous public spending invested to obtain such poor results. Therein lies the perversity of mass-produced playgrounds, for, as Lars Bang Larsen argues, on a small scale and through metonymy, they reflect neglected or misused social freedoms: "mass-produced children's playgrounds that conform to official safety regulations [are] as expressly purposeful as a sex toy—a compensatory guarantee of stimulation"¹⁷. "They are *simply* incapable of making children aware of the complexity of urban life.

Indeed, the sectorization of play spaces and the standardized design of the playground hinder diversity. Allowing age-differentiated access induces certain spatial practices and makes others impossible, namely those that, by inviting more mediating agents, can favour bodily, emotional and phenomenological relations that allow children to become truly involved in the physical, social and symbolic space of the city.

Like a carpet that could be unrolled anywhere, this playground segregates itself from the public space and establishes its limit by cutting it off, quite often, with the only criterion of optimizing the rubber surface geometry. This characteristic, of being generic, hermetic and self-referential spaces, has become evident during the pandemic, when a simple police tape around their perimeter has been enough to close them (figure 7). As a theoretical exercise, one could ask: How would you cordon off a Van Eyck playground? Where does its sphere of influence begin and end?

p.58 (IN)VISIBLY UBIQUITOUS EQUIPMENT: INFRASTRUCTURE

Numerous studies have approached the playground as a device capable of bringing out the social through the playful experience of space. From the poetic reason of Isamu Noguchi's playscapes to the irony of Enric Miralles, there is a historical consensus on how these projects have recognized in the topographies of play the promises that link childhood with urban geography and objects through the more recreational dimension of design. However, in most cases, we have hardly explored how these play spaces can come to constitute a range of proposals which together contain an enormous transformative capacity for the city, almost always untapped.

p.59

For this reason, we continue to give Aldo van Eyck's creations in Amsterdam a mythical status¹⁸, the product of a memorable architect and a committed local government that, between 1947 and 1978, set an admirable example in the scale and duration of his work. Viewed as infrastructure, his playgrounds bring a new perspective to the city and its problems. They represent the confidence that "many small interventions are capable of significantly enriching it"¹⁹.

The reference works by Lefavre and Tzonis²⁰ and, in Spain, Jaime Álvarez's doctoral dissertation²¹, have copiously described the more than 730 playgrounds by Van Eyck, analyzing the design process and the role given to the child as a producer agent of both the city and citizenship. Other studies²² have investigated the places resulting from this sensitive material and immaterial production as spaces that facilitate the development of cognitive, creative and social capacities. Moreover, some research has shown, through the archaeological record of their traces in the city, how Van Eyck's playgrounds, despite their apparent geographical and temporal fragmentation and, in particular, the specificity of each solution, constitute a unitary project that has remained in use until today. More than half a century later, many of his playgrounds have been altered (figure 8), others have been restored or museified, integrated into school playgrounds (figure 9) and some have even generated new uses, in such a way that "the historical transformations of an entire city could be traced through its playgrounds"²³.

p.60

All these analyses implicitly reveal the problem of our current playgrounds, their double banality: their simplicity as atomized configurations and their irrelevance as a sum of actions. The same objects, marketed by the same companies, populate every park, every square, and every street in our cities²⁴. They are small, but so numerous, ordinary and ubiquitous that they go unnoticed, they have become too common and yet they do not form a common space.

Another crucial issue is their rapid obsolescence. The deterioration—or vandalism—of their component parts requires continuous maintenance and, as there are so many of them, they are expensive to repair, clearly incurring a higher cost in economic and energy terms, than the cleaning of a sandpit. The installation *Estructuras comunicantes* by Anónima Arquitectura (Mexico City, 2016) addresses this issue. Its interest lies, firstly, in the fact that it is an urban-architectural research project on how to activate plazas in the historical centre through the interactions triggered by play; and secondly, in its concern for the recycling of metal tubes from abandoned climbing apparatuses. This intervention builds a meta-playground that contains vestiges of past play activity in the city. This also makes it possible to revalue the material production of another case of 20th play infrastructure that is much less known than the ones built by Van Eyck in Amsterdam or Robert Moses in New York around the same time; that is, a collective legacy of enormous pedagogical, plastic and urban interest that would also enable a reading of the history of educational policies, nationalism and architecture in Mexico through these lost modernist playgrounds²⁵.

p.61 POTENTIALLY COMMON SPACES: THEIR USE

Exposing play to the city and, simultaneously, the city to play, can be an exciting way of opening up the urban to a collective project. It would allow us to glimpse a "revolt of *homo ludens*" in which this activity "overflows the boundaries of the playground" and takes the street to trigger a reappropriation of its spaces through "new forms of peaceful disobedience"²⁶ where play would act as a catalyst of events. This would entail thinking about play activities that have a twofold function, outwards and inwards, that are capable of articulating their own referential context and, at the same time, of continually renegotiating it in order to affect and improve their environment. In short, it would be a matter of moving from a space of "positions" to another of "situations"²⁷, of imagining new possibilities of interaction with

children and, thus, propitiating unrepeatable and, therefore, contingent encounters—"contingent" implies "contact" and it is this that makes emotions "contagious"²⁸—to "enable the playground to recover its nature as an agora"²⁹, of authentic common space. However, given the recurrence of this expression, before proceeding, it is convenient to specify what we mean by it, exploring, firstly, the expression's operative adjective: "common" (figure 10).

In his book *Keywords*, published in 1976, revised and expanded in 1983, Raymond Williams wanted to dive into the etymological depths of those terms that he considered key to reading the society of his time. As a cultural critic he aspired to understand how some of the defining nouns of the modern paradigm—bourgeoisie, democracy, liberalism or violence—had taken on new meanings that reflected ideological changes. His examination showed that the words that articulated the public debate had been altering, interrelating and influencing each other to reach their contemporary meaning and significance. Williams³⁰ had already dedicated one of his essays to "common" and underlined its extensive family of related words ("to communicate"—to make common to many—"communism", "community", etc.), all of them coming from the Latin word *communis*, formed by *com-*, "together", and a root derived from *munus*, "under obligation". This inquiry has had recent echoes in architecture; among them, in an editorial project of the Architectural Association, which, in 2019, published a monographic issue of its journal as a glossary of the terms that currently mark out the discipline's agenda and where, again, "common" features as one of the most relevant terms.³¹

In the political sphere, this word has been resonating since the early 1990s. As the sociologist Christian Laval and the philosopher Pierre Dardot explain, "the strategic emergence of the common"³² arose from the claims of the alter-globalization and ecologist movements of those years, in which the empirical work and the theoretical coverage provided, respectively, by Elinor Ostrom and by Michael Hardt and Antonio Negri must be framed. Their contributions have to this day encouraged social struggles and academic debates on the instruments and institutionalized ways of managing shared goods outside the market and the state, whether they are natural resources or "knowledge commons". Like the principles that should inspire play spaces in our cities, Laval and Dardot define the common(s) as an experimental, profoundly democratic activity, capable of creating social, political and economic dynamics that point towards a collectively generated future (figure 11).

According to the meaning of "common" traced by these authors, the lexeme *munus* designates both what is to be fulfilled—a function, charge or commission—and what is given in exchange for it. In the formation of its meaning, debt and gift, duty and recognition can be identified simultaneously, which makes it inseparable from reciprocity³³. Etymologically, then, the co-activity associated with the common must be understood as a principle of political obligation³⁴, and it is this co-responsibility that, according to Marina Garcés, "articulates the empty space of the community"³⁵.

p.62

The architect and philosopher Jorge León Casero³⁶ draws our attention to the confusion between common and public, so he also traces its etymology: "public" comes from *publicus*, a word derived from *populus*. But *populus*, he warns, was not the only term by which the Greek *demos* could be translated; there was also *plebs*, from which come words like "pleb" and "plebeian", which connote the ordinary, the vulgar, that is, the other meaning of "common". While *populus* referred to the people with a recognized and transmissible status, *plebs* referred to the population without citizenship rights. León Casero observes an eloquent parallelism between the opposition *populus/plebs* with the current notions of public and common: the former would be fully served by law, while the latter—returning to Laval and Dardot—would be situated in a pre-legal stage: "the common is a type of collective production that guarantees the participation of those affected in any decision-making. The public is the monopolization of the legal regime of private property by the State"³⁷.

Among the arguments that differentiate the public from the common, in the field of architecture, Reinhold Martin specifies that the city's space occupies a prominent place between the two families of terms, precisely where the social dimension is situated³⁸. Henri Lefebvre had already noticed this when he interposed his reflection on the *production of space* with his *critique of everyday life* as an opportunity for emancipation from the abstract control of power (figure 12).

The topicality of his thinking on the urban has not escaped Adrian Forty, one of the scholars most concerned with the relationship between architecture and language, with what happens when we talk about architecture and by the meaning of the words—not always shared—that we use to think about it. In his indispensable *Words and Buildings*, Forty turns to the French philosopher to conclude his own historical discussion of the elusive notion of "space"—a space that is at once both conceptual, but also physical"³⁹—by amending it with the category of "social space" argued by Lefebvre. For the latter, space is much more than a mere frame, more than a neutral container designed to receive and preserve a certain content: "space is at once result and cause, product and producer; it is also a stake, the locus of projects and actions deployed as part of specific strategies"⁴⁰.

p.63

In this sense, as opposed to the tendency of expert knowledge to approach the space of the city as an abstraction that responds to their own disciplinary interests—in the case of modern planning, to conceive it as an *a priori*, as a structure underlying any urban process—other studies, such as STS (Science, Technology and Society), approach it as a field of activity, as the result of the assemblages that (co)produce it⁴¹; that is, space understood as a play of agencies and play as the agency of space (figure 13).

Moreover, if the action produces the space, it is the use that gives it its quality of commonality, for, in reality, there would not so much be "a common", but things used or held "in common"⁴². Camilo Boano delves into this notion of "use" and, from his reading of Giorgio Agamben, discusses the political potential of use in architecture, stating that the "common is not just free to use, but rather free from use"⁴³: a condition of pure availability. As a result, beyond

distinguishing between the public and the private, the common would emerge as a new institutionality on the margins of both spaces. This is what Manuel Borja-Villel explains when he points out that the common is something that never comes to fruition: “the common only develops through and for others, in a *common realm*, a *shared being*”⁴⁴.

p.64

Thus, from the conceptual base provided by the etymology of “common” to the assemblage of notions and meaningful experiences of the urban through play, thinking about its place in the city and imagining the playground as a community space would imply: recognition and obligation (what childhood deserves and citizens are willing to grant themselves); provision and consideration (the responsibility and the fun of designing); and, therefore, a space, like play—and design as play itself—free of programmatic ties, made of open conditions, of pure possibility.

NOTES TO RETURN TO THE STREET

Aldo van Eyck’s proposal to liberate play from its dependence on specific boundaries or objects so that childhood can have free rein is still fully valid, as is his conviction that learning to see and use the spaces of the city is not the exclusive task of the child, but that society must also consider childhood as a “place to find a common language”⁴⁵. In his own words: “if we create a playground well, we create a world in which man rediscovers what is essential, in which the city rediscovers the child. We must not ask the child to rediscover the city, without at the same time wanting the city to rediscover the child”⁴⁶.

To do so, we should renounce puerile design and begin, as Manuel Delgado claims, to restore a truly childlike approach to the urban: “the love for the corners, the intersections, the open spaces, the hiding places, the chance encounters, the dislocation of functions, play”. Yet “not in the sense of them becoming more stupid than the shopping malls and the initiatives of official supervision have made them”, but “to make the streets signify again a universe of adventure”⁴⁷. In the childish ways of bending, stretching and crumpling any territory, the Situationists, so close to Van Eyck, already agreed in understanding “that urban space should be both receptacle and motor of a human creativity of which the street life of children was already a foretaste and a promise”⁴⁸.

In most of our cities’ playgrounds, politicized from above, parameters such as safety, stability and efficiency—that they do not cause harm or generate complaints, do not break, or stain—are nothing more than a “euphemism for obedience”⁴⁹. The management of urban spaces during the COVID-19 health crisis has exhibited this control in the form of pandemic theatre: closed or continually disinfected playgrounds—despite its proven uselessness—as one of the staged events that allow increasingly broad powers to exploit fear to validate decisions that are as ineffective as they are poorly founded.

While we protocolize and standardize more and more our present, we could consider again that these small spaces are, as forward-looking projects, not such a minor challenge. In French, what we are playing for, what is at stake, the challenge, translates as *enjeu* and, in the present case, this would consist, precisely, in putting *into play* our collective imagination to make the playground a space of emancipation. Within the profession, this would require taking seriously Theodore Spyropoulos’ maxim that there is no architecture without experimentation, and particularly his mandate: “We will not make any more boring architecture”⁵⁰.

p.65

As Santiago de Molina⁵¹ poetically suggests, architecture aspires to give form to energies that have no form—the desire to climb a hill, the child’s dream of having a tree house. Fascinated by these projects, architects have given sufficient proof of their ability to rethink everything as a child would: to destabilize the meaning of things and create new connections between them, to make places and objects come to signify and serve differently.

But architecture also has in these commissions an enormous field for political intervention. Faced with the segregation of the playground space, we should examine its function and, based on this knowledge, strengthen our commitment to more inclusive urban practices where children can acquire greater agency and actively experience the city. These should be understood in an ecological sense, as advocated by Isabelle Stengers⁵², that is, not so much based on fixed functions and roles—for example, care, carer—but open to possible instabilities and, therefore, conceivable in terms of risk and obligation, the latter also assimilable to the Latourian *attachement*.

This playful and political impulse is what has guided the design of contemporary performances, as ephemeral as they are disruptive. To cite one case, Rael San Fratello’s *Teeter-Totter Wall*, in July 2019, sought to temporarily suspend the violence of the wall separating the United States from Mexico thanks to three see-saws and a handful of *children* who played to unite, if only for a few moments, the inhabitants of El Paso and Port Anapra on either side of the border (figure 14).

In our immediate surroundings we should urgently reconsider the capacity of play to mobilize the common space and, thus, rethinking it from architecture, to contribute to the longed-for return to the street. In times of *epoché*, of suspension of sociability, the parenthesis of the storm Filomena within the parenthesis imposed by the pandemic offers an access to otherness⁵³ that becomes a new opportunity to claim, as Aldo van Eyck already did, something more permanent than snow⁵⁴ (figure 15).■

Contribution of each author

Conceptualization, research development, bibliographic search, methodology design and writing: José Parra-Martínez (JP-M) 33%, Nicolás Stutzin-Donoso (NS-D) 33% and Juan Manuel López-Carreño (JML-C) 33%.

Although the three authors have collaborated jointly in all the described tasks, JP-M has been more involved in the revision of the final manuscript, NS-D in the selection and management of the permissions of the published images and JML-C in their edition.

- GUTIÉRREZ, Menchu. *Decir la nieve*. Madrid: Siruela, 2011.
- Also in its etymological sense, because in Latin, *enormis*, the irregular, is that which exceeds the norm, the unauthorized.
- LARSEN, Lars Bangs. *Circles Drawn in Water: Play in the Major Key*. In: BORJA-VILLEL, Manuel; DÍAZ BRINGAS, Tamara; VELÁZQUEZ, Teresa, curators and eds. *Playgrounds. Reinventing the Square*. Madrid: Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, 2014, p. 17.
- STUTZIN, Nicolás. *Politics of the Playground. The Spaces of Play of Robert Moses and Aldo van Eyck*. In: ARQ, 2015, no. 91, p. 33.
- In some paradigmatic play spaces, such as those of Aldo van Eyck in Amsterdam, children can be agents; in others, such as Robert Moses’s caged courts in New York, are mere subjects, “by and for their subjection”, as Althusser would say. See ALTHUSSER, Louis. *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1974, p. 37.
- HURTWOOD, Marjory. *Planning for Play*. Cambridge, Mass: MIT Press, 1969.
- GARCÍA-GONZÁLEZ, María Cristina; GUERRERO-LÓPEZ, Salvador. *Sobre el espacio de juego infantil en la ciudad moderna: Lady Allen of Hurtwood versus Jakoba Mulder*. In: *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, 2019, vol. 51, no. 200, p. 318.
- HUIZINGA, Johan. *Homo Ludens*. Madrid: Alianza, 2007, p. 17.
- OSTROM, Elinor. *Governing the Commons. The Evolution of Institutions for Collective Actions*. Cambridge: University of Cambridge Press, 1990.
- AURELI, Pier Vittorio. *More Money/Less Work*. Archizoom. In: COLES, Alex; ROSSI, Catharine, eds. *The Italian Avant-garde 1968-1976*. EP, vol. 1. Berlin: Sternberg Press, 2013, p. 164.
- FONTANA, María Pia; MAYORGA CÁRDENAS, Miguel. ¿Pueden los patios escolares hacer ciudad? In: *Proyecto, progreso, arquitectura*, 2017, no. 17, pp. 116-131.
- LANGE, Alexandra. *The Design of Childhood*. New York: Bloomsbury, 2018, p. 203.
- The design of playgrounds is governed by the European standard UNE-EN 1176 and 1177 and the Order VIV/561/2010, of 1 February, on development of the technical document of basic conditions of accessibility and non-discrimination in urbanized public spaces.
- HERRINGTON, Susan. *Playgrounds as Community Landscapes*. In: *Built Environment*, 1999, vol. 25, no. 1, p. 33. ISSN 0263-7960.
- SENNETT, Richard. *The Craftsman*. New Haven and London: Yale University Press, 2010, pp. 233.
- Ibid., p. 234.
- LARSEN, Lars Bangs, *op. cit. supra*, note 3, p. 14.
- Van Eyck’s legacy continues to inspire professionals such as Giancarlo Mazzanti or Aberrant Architecture, as well as activist associations such as Ludantia, who investigate, denounce and work on the deficiencies and shortcomings related to childhood and play in the city.
- PÉREZ OYARZUN, Fernando. *Aldo van Eyck’s Playgrounds*. In: ARQ, 2015, no. 91, p. 40.
- LEFAIVRE, Liane; ROODE, Ingeborg de, eds. *Aldo Van Eyck: The Playgrounds and the City*. Amsterdam: Stedelijk Museum, 2002; LEFAIVRE, Liane; TZONIS, Alexander. *Aldo Van Eyck: Humanist Rebel*. Rotterdam: 010 Publishers, 1999.
- ÁLVAREZ SANTANA, Jaime. *Aldo van Eyck. Playgrounds in Amsterdam 1947-78*. Supervisor: M.ª Emilia Hernández Pezzi. Doctoral dissertation. Technical University of Madrid, 2007.
- ESLAVA, Clara; TEJADA, Miguel. *Los territorios conquistados para la infancia*. In: CABANELLAS, Isabel; ESLAVA, Clara, coords. *Territorios de la infancia: Diálogos entre arquitectura y pedagogía*. Barcelona: Editorial Graó, 2013, pp. 57-88.
- STUTZIN, Nicolas. *Inventarios y registros. Recorrido arqueológico por las plazas de juego de Aldo van Eyck en Amsterdam*. In: *Revista 180*, 2014, no. 33, p. 23.
- The lowest common denominator in our cities is a standard playground of approximately 150 m² and unit price, depending on the number of play equipment, costing approximately 25 000 euros. In the urban nucleus of a medium-sized municipality, such as Murcia or Alicante, there are around 300 of these spaces, so they represent about 45 000 m² of rubber pavement and no less than 7 500 000 euros of public investment, excluding their repair.
- This recreational infrastructure, initially inspired by North American models, emerged in the 1950s and defined the public squares and common spaces of modern residential developments. It was a conjunction of sculpture, landscape, use of colour and urban furniture in which notable architects, from Mario Pani to Teodoro González de León, participated. See SOLANO ROJAS, Aldo. *Playgrounds del México moderno*. Mexico City: Promotora Cultural Cubo Blanco, 2018.
- BORJA-VILLEL et al., eds., *op. cit. supra*, note 3, p. 10.
- DELGADO, Manuel. *Foreword*. En busca del espacio perdido. In: CABANELLAS, Isabel; ESLAVA, Clara, coords., *op. cit. supra*, note 22.
- AHMED, Sara. *The Cultural Politics of Emotions*. Edinburgh: Edinburgh University Press, 2004.
- BORJA-VILLEL et al., eds., *op. cit. supra*, note 3, p. 11.
- WILLIAMS, Raymond. *Keywords: A Vocabulary of Culture and Society*. New York: Oxford University Press, 1983, pp. 73-79.
- DALL, Amica; SMITH, Giles. *Commons*. In: *AA Files*, 2019, no. 76, pp. 40-45.
- LAVAL, Christian; DARDOT, Pierre. *Común. Ensayo sobre la revolución en el siglo xx*. Barcelona: Gedisa, 2015, p. 21.
- The Latin root *munus*, descendant of the Indo-European *mei*, “to exchange”, refers to the anthropological register of the gift. *Mutuum*, “loan”, is another derivative of *munus*, as is also *immunitas*, “exemption, dispensation”, or *municipium*, the political structure of the city. *Ibid.*, pp. 28-29.
- Ibid., p. 29.
- GARCÉS, Marina. *Un mundo común*. Barcelona: Bellaterra, 2013, p. 125.
- LEÓN CASERO, Jorge. *Público NO es común*. In: *El Salto* [online], October 2019, no. 1. Retrieved from: <https://www.elsaltodiario.com/el-rumor-de-las-multitudes/publico-no-es-comun>.
- Ibid.
- MARTIN, Reinhold. *Public and Common(s)*. In: *Places Journal* [online], January 2013. Retrieved from: <https://placesjournal.org/article/public-and-commons/>.
- FORTY, Adrian. *Words and Buildings: A Vocabulary of Modern Architecture*. London: Thames & Hudson, 2019, p. 271.
- LEFEVRE, Henri. *The Production of Space*. Oxford, UK, and Cambridge, USA: Blackwell, 1991, p. 142.
- FARIAS, Ignacio; BENDER, Thomas. *Urban Assemblages: How Actor-Network Theory Changes Urban Studies*. London: Routledge, 2009.
- DALL, Amica; SMITH, Giles, *op. cit. supra*, note 31, p. 45.
- BOANO, Camillo; ASTOLFO, Giovanna. *A New Use of Architecture: The Political Potential of Agamben’s Common Use*. In: ARQ, 2015, no. 91, p. 15. ISSN 0716-0852
- BORJA-VILLEL, Manuel. *Hacia una nueva institucionalidad*. In: *Carta*. Madrid: Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, 2011, no. 2, p. 1. ISSN 2171-9241.
- MAYORAL CAMPA, Esther. *Pensamientos compartidos*. Aldo van Eyck, el Grupo COBRA y el arte. In: *Proyecto, progreso, arquitectura*, 2017, no. 11, p. 69.
- EYCK, Aldo van. *On the Design of Play Equipment and the Arrangement of Playgrounds*. Translation of a typescript, undated, compiled in: BORJA-VILLEL et al., eds., *op. cit. supra*, note 3, p. 127.
- DELGADO, Manuel, *op. cit. supra*, note 27, p. 13.

48. Ibid., p. 14.
49. STONER, Jill. *Toward a Minor Architecture*. Cambridge, Mass: The MIT Press, 2012, p. 5.
50. SPYROPOULOS, Theodore. Experiment. In: *AA Files*. London: Architectural Association, 2019, no. 76, p. 75. ISSN 0261-6823.
51. MOLINA, Santiago de. El sueño de todo niño. In: *Múltiples estrategias de arquitectura* [online], 24-08-2020. Retrieved from: <https://www.santiagodemolina.com/2020/08/el-sueno-de-todo-nino.html>.
52. STENGERS, Isabelle. Introductory Notes on an Ecology of Practices. In: *Cultural Studies Review*, 2005, vol. 11, no. 1, pp. 183-196. ISSN 1837-8692.
53. MALABOU, Catherine. To Quarantine from Quarantine: Rousseau, Robinson Crusoe, and "I". In: *Critical Inquiry* [online]. Chicago: University of Chicago Press, 23-03-2020. Retrieved from: <https://critinq.wordpress.com/2020/03/23/to-quarantine-from-quarantine-rousseau-robinson-crusoe-and-i>.
54. In the panels of his grid *Lost Identity* presented at CIAM X (Dubrovnik, 1956), Van Eyck articulates the relationship between play, childhood and the city through photographs of children playing in the street and some of the playgrounds he had already built in Amsterdam during that decade. On one of these panels, you can read the phrase that became the slogan of his play infrastructure project: "snow! the child takes over. yet what it needs is something far more permanent than snow [sic]".



PpA N01 N01. EL ESPACIO Y LA ENSEÑANZA DE LA ARQUITECTURA (mayo, 2010) / **N02.** SUPERPOSICIONES AL TERRITORIO (mayo 2010) / **N03.** VIAJES Y TRASLACIONES (noviembre 2010) / **N04.** PERMANENCIA Y ALTERACIÓN (mayo 2011) / **N05.** VIVIENDA COLECTIVA: SENTIDO DE LO PÚBLICO (noviembre 2011)



PpA N14 N14. CIUDADES PARALELAS (mayo, 2016) / **N15.** MAQUETAS (noviembre 2016) / **N16.** PRÁCTICAS DOMÉSTICAS CONTEMPORÁNEAS (mayo 2017) / **N17.** ARQUITECTURA ESCOLAR Y EDUCACIÓN (noviembre 2017)



PpA N06 N06. MONTAJES HABITADOS: VIVIENDA, PREFABRICACIÓN E INTENCIÓN (mayo, 2012) / **N07.** ARQUITECTURA ENTRE CONCURSOS (noviembre 2012) / **N08.** FORMA Y CONSTRUCCIÓN EN ARQUITECTURA (mayo 2013) / **N09.** HÁBITAT Y HABITAR (noviembre 2013)



PpA N18 N18. ARQUITECTURAS AL MARGEN (mayo, 2018) / **N19.** ARQUITECTURA Y ESPACIO-SOPORTE (noviembre, 2019) / **N20.** MAS QUE ARQUITECTURA (mayo, 2019) / **N21.** PAISAJE DE BANCALES (noviembre 2019)



PpA N10 N10. GRAN ESCALA (mayo 2014) / **N11.** ARQUITECTURAS EN COMÚN (noviembre 2014) / **N12.** ARQUITECTOS Y PROFESORES (mayo 2015) / **N13.** ARQUITECTURA E INFRAESTRUCTURA (noviembre 2015)



PpA N22 N22. ARQUITECTURA E INVESTIGACIÓN APLICADA. VISIONES HETEROGÉNEAS (mayo, 2020) / **N23.** LÍNEA DE TIERRA (noviembre 2020) / **N24.** ARQUITECTURAS AMPLIADAS (mayo 2021) / **N25.** EMERGENCIAS DEL ESPACIO COMÚN (noviembre 2021)

Autor imagen y fuente bibliográfica de procedencia

Información facilitada por los autores de los artículos:

página 19, 1. Elaboración propia; página 19, 2. Elaboración propia; página 20, 3. Elaboración propia sobre la base de las fotografías satelitales del Servicio Aerofotográfico Nacional; página 21, 4. Servicio Aerofotográfico Nacional; página 21, 5. Servicio Aerofotográfico Nacional; página 23, 6: Sucesión Emilio Rodríguez Larrain; página 24, 7. Archivo privado Arquitecto Juvenal Baracco; página 25, 8. Archivo privado Arquitecto Juvenal Baracco; página 25, 9. Archivo privado Arquitecto Juvenal Baracco; página 26, 10. Archivo privado Arquitecto Juvenal Baracco; página 27, 11. Elaboración propia; página 28, 12. Fotografía de Jean Pierre Crousse. Archivo Barclay & Crousse; página 29, 13. Dibujo de Jean Pierre Crousse. Archivo Barclay & Crousse; página 30, 14. Fotografía de Eleazar Cuadros. Archivo CCC; página 31, 15. Fotografía de Eleazar Cuadros. Archivo CCC; página 37, 1. The La Guardia and Wagner Archives, La Guardia Community College/The City University of New York; página 38, 2. Cortesía M. Paul Friedberg and Partners. Architectural Record, julio 1966, p. 197; página 39, 3. Cortesía M. Paul Friedberg and Partners. The Architectural Forum, julio-agosto 1966, p. 70; página 41, 4. Elaboración propia; página 42, 5. © David Hirsch. Process: Architecture, 82, p. 31; página 43, 6. © David Hirsch. Process: Architecture, 82, p. 32; página 43, 7. Cortesía M. Paul Friedberg and Partners. © David Hirsch; página 44, 8. © David Hirsch. Process: Architecture, 82, p. 32; página 45, 9. Cortesía M. Paul Friedberg and Partners. © David Hirsch; página 46, 10. © David Hirsch. Process: Architecture, 82, p. 33; página 46, 11. © David Hirsch. Parks Council Records/Avery Architectural and Fine Arts Library, Columbia University. MOGILEVICH, Mariana. The invention of public space. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2020, p. 36; página 46, 12. Cortesía M. Paul Friedberg and Partners. © David Hirsch; página 47, 13. MOGILEVICH, Mariana. The invention of public space. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2020, p. 37; página 48, 14. © David Hirsch. Process: Architecture, 82, p. 30; página 52, 1. Elaboración propia, composición a partir de fotografías de Íñigo de Barron (izquierda y centro) y Nicolas Vigier (derecha), 2021; página 52, 2. Nicolas Vigier, 2021; página 53, 3. Erich Andres, sin fecha. Ministerio de Educación Cultura y Deporte, Centro Documental de la Memoria Histórica (ES.37274.CDMH//FOTOGRAFÍAS-ERICH-ANDRES, 970 y ES.37274.CDMH//FOTOGRAFÍAS-ERICH-ANDRES, 972); página 54, 4. HURWOOD, Marjory. Why Not Use Our Bomb Sites Like This? En: Picture Post, noviembre 1946, vol. 33, n.º 16, pp. 26-27; página 55, 5. Luis Bartolomé Marcos (LBM1948), 2021. Fotografía publicada en Wikimedia Commons bajo licencia Creative Commons Attribution-ShareAlike 4.0 International: <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/deed.en>; página 57, 6. Elaboración propia, collage a partir de imágenes intervenidas procedentes de los Amsterdam City Archives, 2020; página 58, 7. Elaboración propia, collage a partir de imágenes procedentes de medios internacionales y redes sociales, 2021; página 59 y 60, Figuras 8 y 9. Elaboración propia, 2015; página 62, 10: Records of Lady Allen of Hurtwood, Modern Records Centre, University of Warwick (MSS.121-AP-12-17-13). © Feature Photography: Rosemary Mathews and Howell Evans; página 63, 11. John Drysdale, sin fecha. Records of Lady Allen of Hurtwood, Modern Records Centre, University of Warwick (MSS.121-AP-12-15-3). © Camera Press (Text and Illustrations), London; página 63, 12. John Drysdale, sin fecha. Records of Lady Allen of Hurtwood, Modern Records Centre, University of Warwick (MSS.121-AP-12-15-2). © Camera Press (Text and Illustrations), London; página 63, 13. Records of Lady Allen of Hurtwood, Modern Records Centre, University of Warwick (MSS.121-AP-12-1-20). © Associated Press Photo from London; página 65, 14. Cortesía y © Rael San Fratello, 2019; página 65, 15. RISSELADA, Max; HEUVEL, Dirk van den. Team 10, 1953-1981: In Search of a Utopia of the Present. Rotterdam: NAI Publishers, 2005, pp. 56-57; página 70, 1. Elaboración propia. Imágenes extraídas de Wikipedia (hoja 5/12 del plano de Noll) y de Venturi, Robert; Scott-Brown, Denise; Izenour, Steven. Learning from Las Vegas. Cambridge: MIT Press, 1977; página 72, 2. Archivo Municipal del Ayuntamiento de Málaga. página 73, 3. Elaboración propia; página 74, 4. Archivo Municipal del Ayuntamiento de Málaga; página 74, 5. Archivo Municipal del Ayuntamiento de Málaga; página 75, 6. Archivo Histórico Provincial de Málaga. Delegación Provincial de Cultura. Signatura 14140/35. Fotografía Leiva; página 77, 7. Elaboración propia; página 78, 8. Elaboración propia; página 79, 9. MORALES FOLGUERA, José Miguel. La Alcazaba de Málaga en el s. xix. Entre la utopía y la realidad. En: Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada [en línea]. Granada: Universidad de Granada, noviembre 1984, p. 441. Disponible en: <https://revistaseug.ugr.es/index.php/caug/article/view/11109>; página 80, 10. Foto Arenas; página 80, 11. Foto Arenas; página 80, 12. Archivo Histórico Fotográfico del Instituto de Estudios Fotográficos de Cataluña (IEFC). Fondo Thomas; página 81, 13. Foto Arenas; página 82, 14. Elaboración propia; página 83, 15. Elaboración propia; página 87, 1. Disponible en [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Untitled_\(Xe_Biennale_de_Lyon\)_\(4103279111\).jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Untitled_(Xe_Biennale_de_Lyon)_(4103279111).jpg) This file is licensed under the Creative Commons Attribution 2.0 Generic license; página 91, 2. Disponible en: <https://www.leparisien.fr/seine-saint-denis-93/montreuil-sur-les-traces-de-georges-melies-08-06-2018-7761399.php>; página 92, 3. Disponible en: <https://www.cairn.info/revue-espaces-et-societes-2011-1-page-15.htm>; página 93, 4 y 5. Planos extraídos del texto Les “boutiques” des artisans villageois dans la France d’Ancien Régime (XVIe-début du XIXe siècle), escrito por Alain Belmont. En: *Annales de Bretagne et des pays de l’Ouest*. T. 106, n.º 1, 1999.; página 94, 6 y 7. Grabados y dibujos extraídos de VIOLLET-LE-DUC, Eugène. *Dictionnaire raisonné de l’architecture française du Xle au XVIe siècle/Maison*. París: Bance-Morel, ed., 1854-1868. T. 6. *La Maison*; página 96, 8 y 9. © Lacaton & Vassal, Disponible en: <https://www.lacatonvassal.com/index.php?idp=25>; página 97, 10 y 11. Disponible en: <https://www.inexhibit.com/case-studies/infinite-places-the-french-pavilion-venice-architecture-biennale-2018/>. © *Inexhibit*; [http://encoreheureux.org/category/news/?lang=en](http://encoreheureux.org/category/news/?lang=en;).; página 98, 12. © La Machinerie. Extraída de VELEZ, Véronique; DEMERY, Cécile; MERCURIO, Céline Di. *Etude prospective: Nouveaux usages et modes d’habiter* [en línea]. París: L’Union Sociale pour l’Habitat, 2020 [consulta: 07-10-2021]. Disponible en: <https://www.union-habitat.org/centre-de-ressources/patrimoine-maitrise-d-ouvrage/nouveaux-usages-et-modes-d-habiter-analyse-d>; página 99, 14. © Mon atelier en Ville. Extraídas de VELEZ, Véronique; DEMERY, Cécile; MERCURIO, Céline Di. *Etude prospective: Nouveaux usages et modes d’habiter* [en línea]. París: L’Union Sociale pour l’Habitat, 2020 [consulta: 07-10-2021]. Disponible en: <https://www.union-habitat.org/centre-de-ressources/patrimoine-maitrise-d-ouvrage/nouveaux-usages-et-modes-d-habiter-analyse-d>.